

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA.

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 9 de Abril | Núm. 14

Año XIX — No. 846

SUMARIO

Palacio Valdés

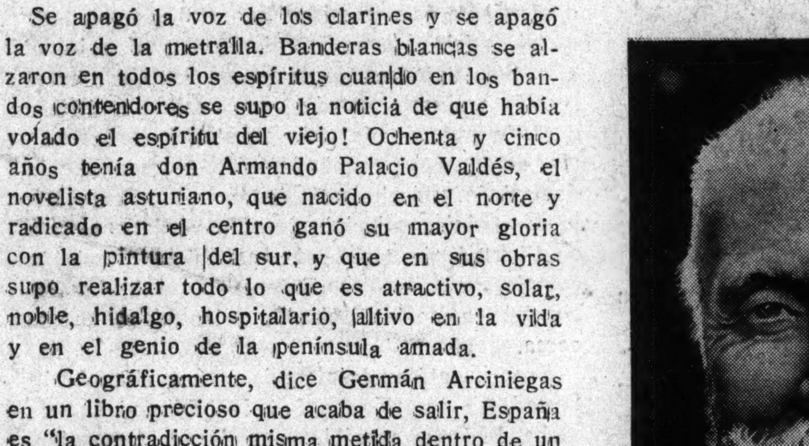
Por *LUIS E. NIETO CABALLERO*

= De *El Gráfico*, Bogotá, 12 de febrero de 1938 =

Se apagó la voz de los clarines y se apagó la voz de la metralla. Banderas blancas se alzaron en todos los espíritus cuando en los bandos contendores se supo la noticia de que había volado el espíritu del viejo! Ochenta y cinco años tenía don Armando Palacio Valdés, el novelista asturiano, que nacido en el norte y radicado en el centro ganó su mayor gloria con la pintura del sur, y que en sus obras supo realizar todo lo que es atractivo, solar, noble, hidalgo, hospitalario, altivo en la vida y en el genio de la península amada.

Geográficamente, dice Germán Arciniegas en un libro precioso que acaba de salir, España es "la contradicción misma metida dentro de un puño". "El interior es una llanura seca y parda, en donde las ciudades están distribuídas como las rocas sueltas que tiran los volcanes al azar. Son ciudades de piedra, almenadas y rudas, en donde el brazo de los ríos que ciñen sus contornos no es vena cristalina y refrescante. Ciudades fuentes, baluartes, castillos. Castilla, entraña brava de la península. Por el contrario, el litoral se quiebra en auras deliciosas: son valles de esmaltados verdes que alegran los naranjos con sus discos de oro; ríos que se multiplican en acequias morunas para sostener los huertos en mallas de cristal: ciudades alegres con patios de fino encaje como la ropa blanca de las mujeres; albercas de mármol; surtidores de empinados cascabeles. Adentro de los palacios, en los tiempos del califa, estuches de carne tirados sobre cojines de seda; luego, cuando la cristiandad, las andaluzas y gitanas que se consumen en su propio fuego".(1)

Don Armando Palacio Valdés resultó del litoral. Es un andaluz por la gracia, por los gustos, por los temas. En sus libros, apasionantes libros, se hallan los encajes y las sedas, los surtidores, las albercas y los estuches de carne. Nada libidinoso, pero todo amoroso, cautivador, ensoñador, certero, para poner el corazón a dar vueltas. Paisajes del litoral, cármenes rumorosos, naranjos en flor, vocingleras aves, el mar azul, los minaretes, las calles misteriosas, las almas plácidas y las almas torturadas, toda la pasión, la aventura, la sal de Andalucía! Granada y Sevilla descuellan en sus obras. ¿A quién no le han tentado, no han hecho suspirar por lo lejano, no han invitado a establecerse en una de



Armando Palacio Valdés

esas ciudades embrujadoras, o si posible en ambas, las descripciones del maestro, cálidas, minuciosas? ¿Quién no ha deseado conversar con sus tipos, ser amigo de ellos? ¿Quién no se ha enamorado de la hermana San Sulpicio?

Pintor de ambientes, escrutador de almas, escritor de un estilo goloso, sencillo, poético, de venas y de arterias henchidas de sangre, don Armando Palacio Valdés, que era la frescura, el sol, la risa sana, tenía acentos lancinantes cuando dirigía la mirada hacia la sombra para mojar la pluma en la tragedia. Baste el recuerdo de aquel cuentecito, joya del género, bautizado *Solo*, en donde la angustia hace un nudo en la garganta y en donde la muerte del niño, que representaba la única ilusión, el único tesoro de su padre, es algo que se va borrando mientras se va leyendo, porque los ojos se constelan de lágrimas. Como hace reír, como hace gozar, hace llorar, hace sufrir, el novelista para todos los gustos, en quien se sumaron todos los atributos dignificadores de España.

Figura radiante, figura querida, la del viejecito, tan noble en su vida, tan fiel a su

(1) Germán Arciniegas: *América, tierra firme*, Pág. 108.

Don Armando Palacio Valdés

= De *Hora de España*. Barcelona. Nº de febrero de 1938 =

Mi tío, el marqués consorte, de regreso de su cura de aguas en un famoso balneario, deshacía su equipaje que sin duda me reservaba una infantil sorpresa. En lugar de juguetes, entre unos altos cuellos duros, apareció el retrato del novelista, que entonces ya tenía la barba blanca. El libro que más tarde, para que me instruyera, me regaló mi tío fue una novela suya, que tampoco leí por aquel tiempo.

Se dice que don Armando es el novelista de cierta sociedad. Puedo asegurar que cierta sociedad no lee. Y también es cierto que Palacio Valdés esquivaba el contacto con ese ambiente por razones de dignidad muy estimables. Sus amigos debieron ser doña Emilia Pardo Bazán, doña Carolina Coronado, el Marqués de Bradomín, etcétera etcétera.

Con don Armando Palacio Valdés pierde la literatura española un famoso novelista y la democracia uno de sus defensores. Se recuerda un banquete en París durante la otra guerra, que le fue ofrecido por los escritores franceses. Quien estuvo presente en ese ágape refiere que don Armando recitó de sobremesa con verdadero entusiasmo algunos poemas de nuestros románticos, de nuestros liberales románticos.

Don Ramón del Valle Inclán decía: "El Prólogo a Los Majos de Cádiz—¿sabe usted?—es todo un tratado de estética".

MANUEL ALTOLAGUIRRE

N. de R.—Don Armando Palacio Valdés nació en Asturias el año 1857. Escribió entre otras novelas que tuvieron gran difusión: *Los oradores del Ateneo, Marta y María, José, Los Majos de Cádiz, Riverita, Maximina, La espuma, La hermana San Sulpicio, El Maestrante, La fe, El cuarto poder, La alegría del capitán Ribot, Tristán o el pesimismo, Papeles del Dr. Angélico, Nuevos papeles de Dr. Angélico, Santa Rogelia.* Murió en Madrid el 16 de febrero de 1918.

vocación, tan modesto y tan orgulloso, o mejor dicho tan digno, que asomaba su rostro de patriarca, su rostro de abuelo, tan hermoso, tan limpio, con sus barbas de nieve, al espectáculo de las luchas y se ensombrecía por su España, que él no amaba en lo rojo o en lo negro, en la monarquía o en la República, en lo que divide, sino en lo que une, en el genio, en las costumbres, en la hidalguía, en la historia. Fiero de la gloria del espíritu y de la gloria del brazo, en las grandes hazañas del pensamiento y de la espada, su patria era la de los místicos y los cantadores, los héroes y los santos, los descubridores y los conquistadores, los poetas y los novelistas, los toreros y las manolas.

Amaba a la España total, la austera y la sensual, la del dolor y la del goce, la de los toros y la de la pandereta. Sus ojillos penetrantes, bondadosos, todo lo habían escrutado, lo habían captado, lo habían hecho suyo. Y él contaba, contaba sin cansarse, las aventuras de la tierra y las de su espíritu. Era un jardín por dentro. Era una granja. En él había claveles y naranjos. Todo era perfume. Y cuando sonaban los disparos, de tanta lucha ofrecida en espectáculo, durante su larga vida, por la demencia, se encerraba a orar con sus palabras, con sus sentimientos, por su España, la que con tantas veras está ahora llorándolo.

Dolor nuestro, que adoramos a España y que en España estuvimos, el no haber estrechado la mano del novelista, el no haber conversado con él, el no haberlo visto siquiera, seguros como estábamos de haber encontrado al hidalgo jovial, al hombre sin trastiendas, pulcro, acogedor, lleno de luz en las miradas y en las expresiones, con mil anécdotas y mil presentaciones de los personajes de sus libros, en el complejo movimiento de la realidad española! Idos Unamuno y Palacio Valdés, en el Norte, en Madrid, en el mismo litoral bullicioso, se hace para nosotros el silencio, y sobre los patios reverberantes de sol va cayendo la sombra!

Laotzé

Una interpretación

Por *HENRI BOREL*

= *Traducción y envío de* Elena Torres. México, D. F., 1937. =

CAPÍTULO I

Tao

(*Concluye.* Veáse la entrega pasada.)

El Maestro dejó de hablar, me vió dulcemente, sus ojos brillaban con luz plácida, calmados y suaves como un tinte del cielo.

"Padre" dije:—lo que usted dijo es bello como el mar—paréceme sencillo como la naturaleza; pero estoy seguro de que no es fácil esta falta de lucha, esta absorción inactiva del hombre en Tao.

"No confunda unas palabras con otras" replicó—, no entienda Wu Wei por falta de lucha—. Con Wu Wei, Laotzé no significó una inacción vulgar, cerrando los ojos ociosamente. El significó la abstención en las actividades mundanas que dan lugar a los deseos insaciables por las cosas irreales. Laotzé significó con la expresión Wu Wei, la actividad por las cosas reales. Sobrentendió un movimiento poderoso del alma liberada de la obscuridad del cuerpo, semejante a un pájaro libre de la jaula. Significó una fuerza interior, dócil al motivo que se deriva de Tao y que nos dirige otra vez a él.

Créame; este movimiento es como el de la nube que está sobre nosotros, en lo alto. El éter azul, sobre nuestras cabezas, había nubes doradas que navegaban despacio, hacia el mar, resplandecían con magnífica pureza, como extasiadas en un alto y santo amor. Suavemente, suavemente ellas flotaban hacia afuera.

"En un momento las nubes se fueron, se desvanecieron en lo infinito, del cielo". El ermitaño dijo: usted no verá nada más que el azul Eterno. De esta misma manera su alma será absorbida dentro de Tao.

—Mi vida está manchada de pecados, le contesté. Estoy pesado, cargado de deseos obscuros. Así son mis extravíos, compañero de viaje. ¿Cómo puede en cualquier momento nuestra vida hacerse etérea, convertirse en esencia pura, capaz de flotar hacia Tao? Este cuerpo está pesado de mal, y tiene que hundirse en el cieno.

—¡No crea esto, no crea esto! exclamó sonriendo con graciosa bondad. Ningún hombre puede ser aniquilado por Tao, en cada uno de nosotros brilla inextinguible la luz del alma. No crea que la maldad de la humanidad es tan grande como parece.

El Eterno Tao mora en todos; en los asesinos y rameras igual que en los filósofos y poetas. Todos llevamos un tesoro indestructible y ninguno es mejor que otro. Usted no debe amar a uno de preferencia a otro; no debe bendecir a unos y maldecir a otros. Todos somos semejantes en esencia como dos granos de arena de una misma roca. Ninguno puede ser proscrito eternamente de Tao, todos tenemos una finalidad que nos lleva a Tao con ellos. Los pecados son ilusorios y tienen la vaguedad del vapor. Los hechos son apariencia falsa, las palabras pasan distantes, semejantes a sueños efímeros; los seres humanos no son buenos ni malos. Irresistiblemente son arrastrados hacia Tao; como van las gotas de agua al gran mar.

A la larga todo es igual para unos que para otros, eso es todo. Dentro de unos pocos siglos la substancia de ellos verá cara a cara al Eterno. ¡Pobre amigo! Su pecado lo hace a usted medroso. ¿Considera que su pecado es más poderoso que Tao? ¿Considera que el pecado de los hombres es más poderoso que Tao?

Usted se ha esforzado demasiado en ser bueno sobre muchos y así ha visto sus faltas a la luz de una claridad falsa. Ha deseado demasiadas bondades en sus semejantes y de ahí que los pecados que tienen lo hacen padecer indebidamente. Pero todo esto es una apariencia.

Tao tampoco es bueno ni malo, porque Tao es realidad. Solamente es Tao. La vida de todos es una cosa irreal, es una vida falsa de contrastes y relaciones que no tienen existencia independiente, pero que hacen al alma extraviarse grandemente. Y así, sobre todo, no desee ser bueno, tampoco se llame a sí mismo malo. Wu Wei es imperturbable, impeliéndose a sí mismo es demasiado ser. No aparece bueno ni malo; ni pequeño, ni grande; ni bajo, ni alto. Sólo entonces puede ser en realidad; en el sentido ordinario, usted no es; cuando esté libre de todo parecer, de todo anhelo, de toda codicia, entonces su propio impulso se moverá, sin demasiado conocimiento de que se mueve. Este es el único principio de vida verdadera, esta es libertad sin trabas de movimiento hacia la complacencia de Tao. Entonces será la luz insensible, como la disolución del nublado que lo cerca.

Experimenté una imprevista sensación de libertad. La emoción no fué de júbilo ni fué de dicha. Fué una apacible sensación de expansión, la unidad de mi horizonte mental.

—"Padre", le dije: "Gracias! Esta revelación de Tao me presta ahora un impulso que mi pensamiento no puede explicar y paréceme tener un dulce apoyo hacia adelante.

¡Qué maravilloso es Tao! ¡Con toda mi sabiduría, con todos mis conocimientos, nunca, nunca había sentido esto antes!

—No clame por sabiduría! dijo el filósofo: ni desee saber demasiado. Sólo así crecerá en conocimiento intuitivo; el conocimiento adquirido por esfuerzos artificiales, conduce lejos de Tao. No se esfuerce por saber todo lo conocido que concierne al hombre y las cosas que lo rodean y no se esfuerce particularmente por saber lo que concierne a sus relaciones y antagonismos, sobre todo, no inquiera demasiado acerca de la felicidad y no tema la desgracia, porque nada de esto es real. La alegría no es real, el dolor tampoco. Si fueran reales, Tao, no sería Tao.

Usted será capaz de pintarse a sí mismo adolorido o sano; alegre o desgraciado; pero Tao es *Todo. Uno* y en él no puede existir discordancia.

Oiga esto, expresado sencillamente por Chuang-Tse. "El más grande regocijo, no es regocijo; el dolor excesivo se desvanece". No crea en el dolor como en una cosa real, como en un elemento esencial de la existencia. El dolor será un día vano como la niebla de las montañas. Un día se dará usted cuenta de cómo son naturales y espontáneos todos los hechos de la existencia. Todos los problemas que para usted permanecen en el misterio y en la obscuridad, Wu Wei los resolverá sencillamente, sin resistencia, dándole a usted la causa maravillosa. Todas las cosas crecen fuera de Tao pero él es su causa, por eso, todas las cosas son una parte natural de un gran sistema que se desenvuelve desde el se-

no de un principio simple; de ahí que nada tiene fuerza para perturbarlo o regocijarlo. Usted no se alegrará por ninguna cosa, tampoco deplorará lo que ocurra.

Lo veo perplejo, pensando que me halla excesivamente duro, excesivamente frío. No obstante, cuando usted avance, encontrará que eso significa estar en perfecta afinidad con Tao. Entonces, mirando sobre el dolor sabrá que un día hemos de desaparecer porque somos irreales, y viendo sobre la alegría, entenderá que ésta es una sombra primitiva, una sombra del júbilo, que depende del tiempo y las circunstancias; que su existencia aparente se deriva del contraste con el dolor.

Cuando vé usted a un hombre excelente, encontrará natural que sea así y hallará que simboliza las excelencias humanas pero que no desea presentarse amable y bueno con el asesino. Usted verá todo esto con calma, ni con amor especial, ni con odio especial, porque son sus compañeros en Tao y todo el poder de la bondad de Tao. Por esta razón cuando usted principie a practicar Wu Wei, encontrará que no tiene nada en común con los sentidos humanos y se deslizará a través de su vida tan tranquilo y naturalmente como el gran océano que está frente a nosotros. Ninguna cosa destruirá su paz. Su sueño será inalterable y cuando sea consciente de sí, no tendrá ansiedades. Verá a Tao en todas las cosas siendo uno con toda la existencia y mirando ampliamente sobre la Naturaleza como sobre algo que está íntimamente ligado con usted. Entonces pasará con calma a través de todos los cambios, aceptará el día y la noche, el verano y el invierno como necesarios para llegar un día a Tao, donde no habrá más cambios, desde donde asegurará una reintegración pura a su origen.

—"Padre", lo que usted dice es claro y—obliga a creer— Pero la vida es muy querida para mí y estoy temeroso de la muerte; temo perder a mis amigos, temo que mueran mi esposa y mi hijo! La muerte me parece negra y tenebrosa, la vida es brillante, brillante con su sol, y su tierra verde y florecida!"

—Usted falla en el sentido de la verdadera naturaleza de las cosas, la muerte en realidad es igual a la vida. Piensa demasiado en el cuerpo insignificante y la grave profundidad y la extensión de su pensamiento es muy amplia, pero es el mismo sentimiento del prisionero que se acerca a la posibilidad de su libertad y que está perturbado porque vive en la oscuridad de su celda y ha permanecido allí mucho tiempo.

Usted ve la muerte en contraste con la vida, las dos son irreales, las dos cambian y son aparentes. Su alma no se desliza fuera del océano familiar a sus sentidos para ir hacia un océano desconocido. Lo que es real en usted, es su alma y ésta nunca puede extinguirse, su temor no es parte de ella. Domine el miedo para siempre, o mejor: permanezca en espera de lo que ocurrirá cuando sea viejo y viva espontáneamente, siguiendo con naturalidad las señales de Tao; entonces por acuerdo propio cesará en este sentimiento. Tampoco se lamentará por aquellos que se han ido antes que usted, conquienes un día se reunió, no sabiendo usted mismo por qué se reunió con ellos; todos esos contrastes no serán apariencia para usted.

"...En la edad pasada, hace mucho tiempo, cuando ocurrió la muerte de la esposa de Chuang Tse, el viudo fue hallado por Hui-Tse, tranquilamente sentado, pasando el tiempo como tenía costumbre, tocando el "batintín" (instrumento chino muy sonoro).

Hui-Tse lo ridiculizó por su indiferencia. Chang-Tse le replicó:—Tu manera de poner atención a las cosas está fuera de lo natural. Al principio yo padecí y no puedo padecer otra vez.—Después de algo muy importante reflexioné. Ella no era de esta vida, no sólo no naciendo no se es. Dentro de lo informe ningún germen de vida ha penetrado. "No obstante, como en un sol caliente cruzó la energía de la vida, surgió la forma y la forma convino en nacer". "Hoy otro cambio completó el proceso y ella murió". Este hecho es semejante al principio y fin de las Estaciones: Primavera, Verano, Otoño e Invierno. Ella duerme tranquila en la Gran Casa. Si yo me lamentara y gimiera no estaría pensando en el alma que está en mí; de ahí que jamás me afligiré".—Dijo esto de manera sencilla, sin afectación, enseñando cuán natural le parecía todo.

—Esto no es claro para mí, dije: Hallo esta sibiduría terrible, casi me dá pánico. La vida me parece fría y vacía si yo fuera un sabio así.

—"La vida es fría y vacía" contestó calmadamente, pero ella no dá señal de menos precio en su entonación; los hombres son despectivos hacia su propia vida: no hay uno solo que se conozca a sí mismo, no hay uno solo que conozca a sus compañeros y todos son semejantes. Allí está el hecho de que tales cosas no son la vida, sino una apariencia. Yo no pude decir más.—Se fijó en mí, dentro sentí como si hubieran penetrado dos luces gemelas.

Las montañas parecían dormir delicadamente, semejantes a trémulos botones en la noche nublada, se extendían a lo lejos como ronda de niños bajo el ancho cielo.

Más abajo de nosotros centelleó una pequeña luz roja. Llegó a nuestros oídos una canción triste, acompañada del gemido de una flauta. En lo profundo de la oscuridad se extendía el mar con toda su majestad y el rumor se distendía en el espacio infinito.

Se apoderó de mí una gran tristeza, mis ojos se llenaron de lágrimas, con apasionada insistencia le pregunté:—¿"Y qué hay de la amistad y qué hay del amor?".

El ermitaño me miró. Yo no pude verlo con claridad, pero en sus ojos había una luz suave y curiosa. Me contestó graciosamente: Esas son las mejores cosas de la vida. Son las primeras agitaciones de Tao dentro de usted. Un día sabrá de ellas como saben las corrientes que chocan en los bancos y después se pierden en lo infinito del océano. No piense que yo le enseñaré a desterrar el amor de su corazón, porque sería ir en contra de Tao. El amor que usted lama y que no se substrae del pensamiento, es un amor que lo mantiene en esclavitud.

Desterrar el amor de su corazón sería una acción insana y terrenal que lo colodaría distante de Tao a quien siempre ha buscado.

Yo digo solamente que el amor será un día vano sin el conocimiento de lo que es, y que Tao no es el Amor. Pero no se olvide que deseo para usted tanto como es bueno. Le estoy hablando de cosas demasiado altas. Si le estuviera hablando sólo de cosas de los hombres, le diría: El amor es la más alta de todas las cosas. Pero para el que se identifica otra vez con Tao el amor es una cosa pasada y olvidada.

Ahora bien; esta identificación ha crecido después y no importa demasiado el principio.

Seguramente usted desea dormir dentro del Templo, yo prepararé su lecho. Venga conmigo y descienda de la montaña con precaución.

Encendió una luz pequeña, me tendió su mano para dirigirme. Bajamos despacio, paso a paso. El fue muy cuidadoso de mí y yo pensé que era su niño Alumbró mi camino en cada paso que descendía y me condujo graciosamente hacia adelante, atendiendo a todos mis movimientos.

Cuando llegamos me mostró una alcoba pequeña, para huéspedes, separada de las otras, buscó un cojín y un abrigo para arroparme.

—"Gracias de corazón, Padre", le dije: ¿Cuándo seré capaz de mostrar mi gratitud?"

Me miró tranquilo y su mirada me pareció inmensa como el océano, estaba sereno y amable como la noche. Me sonrió y estaba semelante a la alegría de la luz sobre la tierra. Silenciosamente me dejó.

(El 2do. Capítulo, en la entrega No 16)

Noticia

La primera parte de este trabajo: Tao y Wu Wei, por Dwigth Goddard, también traducida por Elena Torres, puede verse en los Nos. 19, 20, 22, 23 y 24 del volumen XXXIII de este semanario.

La admonición de la Venus de Milo

Por AURA ROSTAND

= *Envío de la autora*. México, D. F., 1938 =

No se trata de estética Ni de romanticismo. Antes que hundirnos en contemplación desinteresada de la Venus manca o que perdernos en fantasías a que bien podría inducirnos, atendamos la admonición histórica de la deidad pretérita. Consideremos, más bien que el mármol esculpido, el suelo en donde felices arqueólogos improvisados lo hallaron. Esa tierra se empapó en sangre que no ha secado ni secará jamás, porque halló perdurabilidad en las páginas más nobles del historiador más grande de los tiempos, Tucídides.

Corría la guerra del Penopoleso. Atenas y Esparta se batían, en pelea sanguinaria que a ambas y a toda una civilización había de destruir. En aquel mundo reducido del mar Egeo se representaba intensamente la tragedia que en escenario más ancho ensayamos los mortales de hoy. Dos principios fundamentales de organización social y política, entonces como ahora, pugnaban por predominio. Un tanto apartada del teatro de los acontecimientos, la apacible isla de Milo—o Melos—daba sus uvas, daba sus olivos, producía su vino y su óleo, sufría el pacer de los rebaños, exportaba quesos, importaba miel. La guerra se extendía. Una a una las ciudades de aquél vecindario de urbes tomaban partido. Melos se llenó de piedad y proclamó que se mantendría neutral.

Por una parte, a pesar de setecientos años de separación y de vida independiente, los melios recordaban que eran afines a los espartanos por la sangre. Por otra parte, les apasionaban los ideales atenienses de la época cuando Atenas había abogado, frente al persa, por la dulzura de los sentimientos y la libertad de los hombres y el culto de las ideas que engrandecen a la humanidad. La neutralidad les pareció política cuerda y justa. Pero Atenas, ya en trance de imperialismo, firme en la creencia de que su existencia peligraba, no podía tolerar ecuanimidad semejante. Era caso de "quien no está conmigo está en mi contra". Tucídides relata detalladamente la labor de la embajada ateniense a Melos, los argumentos de ambas partes, la decisión final de los melios de confiar en la justicia de su causa, y cómo Atenas, contrariada, hizo pasar a cuchillo a todo melio viril, castró a los mancebos y a éstos y a la mujeres los condujo al Atica en calidad de esclavos. A la isla sojuzgada envió Atenas un grueso número de familias suyas para repoblarla.

"En la primavera siguiente", narra el historiador, "zarpó de Atenas la expedición contra Sicilia". Iba la cegada ciudad a su fracaso. Eurípides oyó el batir de alas de las euménides, y produjo *Las Damas Troyanas*, el más fuerte y sublime poema en contra de la guerra. De cabeza iba Atenas a su ruina. Por el declive del imperio caía su grandeza para no levantarse jamás nunca. Duro fue su castigo. Pagó terríficamente su crimen. Todo ello no obstante, Melos quedó destruída. Si tuviese voz nos lo diría la Venus lisiada. Diosa del amor, ella ha sido también diosa de la muerte. Los romanos lo sabían. Ella es hoy para nosotros diosa de admonición.

¿Habrá quién se imagine que México podrá permanecer neutral en una guerra que comprenda a los Estados Unidos? Tomar México el bando opuesto al imperio yanqui sería suicidio inmediato. Ser bobo es cosa sin remedio, pero hacerse el bobo es criminal; y se hace bobo quien pretenda que México podría, sin invitar su destrucción, entrar en guerra contra el yanqui.

Para *Haya de la Torre*, salud!

Aunque al yanqui lo desbaratasen—desbarataron a Atenas—, hipótesis ya exagenada, antes desbarataría a México como Atenas a Melos. Pero ni siquiera la neutralidad sería permitida. ¡Hablara Venus la melia, o la supiésemos entender, eso diría, eso entenderíamos!

Siendo ello así—que las cosas son como son y no como uno las quisiera—lo cuerdo es sacarles todo provecho debido a las circunstancias imperativas ¿Qué provecho le podría sacar México a su participación en cualquier guerra —y la guerra es inminente—como aliada leal o como asociada a los Estados Unidos? México puede, *y debe*, aprovechar tal situación para recobrar la porción recobrable de su soberanía, de su extensión territorial, de su grandeza de antaño. México puede, y debe, unificarse con los Estados de la América Central. Otras ventajas podría sacar; ya esa es suficiente.

Porque inmediatamente que se declare la guerra que humedece con efluvios de sangre todo aire que respiramos, los Estados Unidos querrán tomar posesión *manu militari* de las Antillas y de Centroamérica. Siempre ha sido cautela bélica lo que ha movido a los Estados Unidos a ejercer dominio en esas latitudes. Cualquier observador que juzgue que la política yanqui en Centroamérica, lo que ha perseguido es sólo provecho para Wall Street, podría repetir lo que un célebre austriaco dijo calificando al Departamento de Estado de Washington, y no sería yo quien dijera lo contrario. Pero la política del Departamento de Estado lo que perseguía era otra cosa.

Ejemplo de ello: en 1928, en la cúspide de la prosperidad norteamericana, Mr. W. W. Cumberland, hábil financista que aún está al servicio del gobierno de Washington, estudió, enviado por el Departamento de Estado de su país, el valor de toda Nicaragua. Se le quería dar a mi patria un empréstito de treinta millones de dólares para obras públicas y reorganización de las oficinas de Gobierno con el aditamento de un Alto Comisionado yanqui y los consiguientes capataces para gobernar el país en calidad de expertos, peritos y consejeros. Había afán por demostrar que Nicaragua podría con tamaña deuda. Y el *survey* económico realizado por Mr. Cumberland fue muy exagerado. Pues se valorizó las plantaciones de bananos, los bosques, las minas, los ferrocarriles, suelo y subsuelo, cuanto había, y la suma de todo sólo dió 108 millones de dólares. La propiedad extranjera no pasaba de 6 millones. De ésta, la propiedad norteamericana valía apenas 2 millones. De entonces acá ha bajado considerablemente. Y por tan poca cosa, menos de lo que una ciudad de segunda orden como Denver gasta al año para barrer la nieve de sus calles, los Estados Unidos armaron escándalo que aún hace bulla. Enviaron gran parte de su escuadra a las Costas nicaragüenses, mantuvieron en el país de Sandino invicto un ejército de más de siete mil hombres, sacrificaron a centenares de sus marinos, mancharon el cielo tropical con la sombra y el humo de sus aviones de bombardeo, destruyeron un centenar de míseros poblados inocentes, despilfarraron cosa de diez millones de dólares, ¿por asegurar la propiedad de dos millones? Eso habría sido más que tontería. Pero no fue por eso, sino por asegurar contra aprovechamiento extranjero de alguna potencia, la situación estratégica de Nicaragua.

La intervención llegó allá, como a Santo Domingo y como a Haití, en impulso de la guerra europea. Cuestión de táctica militar, de estrategia, más bien que de explotación de Wall Street. Claro que Wall Street rindió su tajada; pero no fue por servir a Wall Street el móvil primordial de la empresa sino cosa adjetiva a ella. Y si ahora la guerra viene, y todo indica que vendrá, la declaración personalísima de Mr. Roosevelt de que durante su administración no habrá intervenciones armadas de su país en los nuestros, será hoja seca que juguetones vientos se llevarán en remolino. Lo que un Presidente halle conveniente decir en un discurso postprandial, no ata ni liga a los Estados Unidos. La intervención norteamericana se hará sentir pesadamente llegada la hora cuando la crean necesaria para su seguridad propia. La no intervención del momento es sólo una declaración personal de Roosevelt hecha después de cenar con sus copartidarios para celebrar la memoria de Woodrow Wilson. No tiene fuerza ninguna que obligue a su nación. Y lo hecho en Buenos Aires puede leerse de muchos modos. No es obligación sacrosanta, y aunque lo fuera, cuántas obligaciones de esa naturaleza se violan en cuanto suena guerra!

Con tal coyuntura México puede, y debe, obrar. Antes que dejar que los Estados Unidos se posesionen militarmente de la Amé-

rica Central, México puede, y debe, unirse con estos estados dispersos y formar una sola nación, la nación que le corresponde ser, y cooperar lealmente, ya así engrandecida, con quien tiene que aliarse, querrámoslo o no. Siendo parte integrante de México, Centroamérica dejaría de ser problema, el problema que es hoy, para la estrategia yanqui, siendo México aliado de Norteamérica, como forzosamente tendrá que serlo.

Si México pudiera escoger actitud, habría razón para otros cálculos. Si México pudiera oponerse a los Estados Unidos al lado de cualquier potencia, se calmarían muchos sentimientos dolorosos que perduran desde la desmembración de su territorio norteño. Si México pudiese mantenerse neutral... Pero no podrá más que aliarse con su vecino del norte. No hay libertad de albeldrío aquí. Esa es la situación. Y de esa situación tiene y debe sacar todo el provecho posible. Tiene que salvar a Centroamérica de perecer, y, al mismo tiempo, lograr su propio engrandecimiento. Ni se crea que se trata de que México *conquiste* a la América Central. Es unión lo que hay que buscar. Es engrandecimiento mediante la integración del México histórico y racialmente verdadero. Seis estados mexicanos más dentro de la Federación, unida al fin la familia, que el desastre que ha sido nuestra historia de más de un siglo, ha desvinculado!

Motivos

Por *OSCAR A. FLORES*

= *Envío del autor* Tegucigalpa, Honduras, mayo de 1938 =

Un poco de historia—La pseudo-filosofía racista de un programa político.—Citas de Mein Kampf.—"Jesucristo no era judío".—Lucha de clases y odio de razas.—Mr. Hull y los judíos.

En el año de 1932, cuando las fuerzas reaccionarias de Alemania llevaron al poder a Adolfo Hitler,—uno de los dos "santos" ante quienes se persigna hoy el bandidaje fascista internacional—, pasó sobre las cabezas de los judíos que ahí vivían, uno como soplo de pavor. El miedo que embargó los ánimos de los miembros de dicha raza, era, por demás, fundado y racional. En la memorable asamblea que había tenido lugar en Munich el 25 de febrero de 1920, el Partido Nacional-Socialista Alemán dió a conocer su programa de acción político y social y se declaró, asimismo, que aquél era inalterable. En algunos de los puntos de los famosos 25 de que consta la sección segunda de ese breviario del nazismo, se leen cosas que eran como para poner los más vivos tintes de inquietud en el espíritu de los "no arios": "Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule sangre alemana, sea cual fuere su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. *Por consiguiente, ningún judío será miembro de la nación.* Hay que impedir toda inmigración no alemana. Exigimos que se obligue a todo no ario llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 a abandonar inmediatamente el territorio nacional".

Puntos como éstos que acabamos de indicar entre comillas que en 1920 constituían la teoría de un partido político aspirante al poder, a fines de 1923 comenzaron a convertirse en carne de realidad. En todo el territorio alemán, obedeciendo al programa, se dió principio a una sistemática persecución contra el elemento judío. Se abrieron salas, donde especialistas en la materia, tomaban al individuo las medidas del ángulo facial para acreditar la pureza o impureza de su raza, y floreció entonces una extensa literatura pseudo-filosófica, de carácter esencialmente racista, pregonando a todos los vientos las virtudes y excelencias de la raza aria y los vicios y lacras de las no arias. Judíos de renombre mundial, perseguidos por aquella dictadura reaccionaria, viéronse obligados a salir de la patria de Goethe: Alberto Einstein al igual que su grandiosa doctrina de la relatividad, se dió a recorrer el mundo hasta que notables universidades de América le abrieron sus puertas para que alumbrara inteligencias con la luz de su genio: Emil Ludwig y Estefan Zweig, los dos más grandes biógrafos contemporáneos, deambularon su gloria por Europa y América; y hasta un buen hombre de Dusseldorf, que a más de ser hebreo no tuvo otro delito que el de ser poeta, Enrique Heine, se vió ya muerto precisado a abandonar Alemania, cuando las estatuas que recordaban su memoria excelsa fueron expulsadas violentamente de los parques y paseos públicos donde otrora, la admiración popular lo había consagrado en la inmortalidad de los mármoles.

En *Mein Kampf*, el líder de la Alemania de la cruz gamada, da a saber aspectos interesantes de cómo comenzó, en su juventud, su conocimiento acerca de los judíos. Dice que durante sus estudios y luchas en Viena advirtió la íntima vinculación existente entre la doctrina marxista, mantenida en aquel tiempo por el Partido Social-Demócrata, y los rasgos característicos de aquella raza. De ahí, pues, de ese vínculo entre una doctrina filosófica y una raza determinada nace el rencor contra ésta y otras muchas que no tuvieron la suerte de arrancar del tronco ario. "Al combatir a los judíos—dice el Fuherer—



cumplo la tarea del Señor". Cuentan que Hitler, una de las quejas que formula frecuentemente ante Dios es la de que, Jesús, el Nazareno, haya sido judío... Pero los fanáticos racistas, apurados por la sangre judía del redentor, no han cesado en su intento de llevar al convencimiento del mundo, la idea de la falsedad de tal origen. Hace algún tiempo, un periódico alemán sustentó la rara doctrina de que Jesús no era paisano de Marx y Freud, pues "nació en Galilea y de familia de carpintero: recorred el mundo de uno a otro extremo—dijo la hoja periódica en referencia—y no encontraréis un solo judío carpintero de oficio".

Pero lo que los ingeniosos teorizantes del nazismo no han podido explicar, por más que exprimen sus *luminosos* cerebros arios, es eso de la superioridad moral de la filosofía del "odio de razas" sobre la concepción marxista, e indiscutiblemente científica, de la lucha de clases. Carlos Marx, después de toda una vida consagrada al estudio, desentrañó la interpretación materialista del fondo mismo de la Historia y demostró con la fuerza de su lógica que la sociedad capitalista se desenvuelve dentro de una lucha incesante de clases, pobres y ricos, explotados y explotadores. A esta explicación del mundo que los líderes del fascismo alemán encuentran absurda sin decir por qué, oponen ellos la sin razón del odio de razas, sin indicar tampoco en qué puede ser mejor para el progreso cultural humano y cuáles son las dulzuras que ofrece a los diferentes pueblos de la tierra el odio infamante de razas. Bien, pues ¿es eso una doctrina?

Hechas las anteriores consideraciones, queríamos hablar de Mr. Hull y los judíos. Con motivo de la reciente anexión de Austria a Alemania, los 600.000 miembros pertenecientes a dicha raza que habitaban en aquel país se han visto perseguidos nueva vez por la furia implacable de su enemigo nazi. Crónicas extranjeras nos han dado noticia de las escenas dolorosas y conmovedoras que tuvieron lugar en territorio austriaco en los primeros días en que la pesada bota del nacional-fascismo alemán se entretenía dando taconazos sin piedad sobre la independencia de aquel infortunado pueblo. Se cuenta que en Viena, en un solo día, desesperados, se suicidaron más de mil judíos.

Obedeciendo a un noble sentimiento de humanidad y justicia, Mr. Cordel Hull, Secretario de Estado de Norte América, en presencia de estos hechos de barbarie, no ha mucho se ha dirigido por medio de los representantes diplomáticos de su gobierno, a las Cancillerías de varios países de Europa y Latino América, en solicitud de asilo para los emigrados judíos, alemanes y austriacos, objetos de las cóleras racistas de los "super-hombres" que detentan el poder en Alemania. Se ha de indicar que la acción propuesta—dice Mr. Hull en su mensaje—bien puede apelar al sentimiento humanitario de todos los pueblos americanos y que está de acuerdo con el espíritu de justicia y de libertad por el cual buscan a guiarse las naciones de este hemisferio". Hasta ahora han respondido accediendo a la excitativa de Mr. Hull algunos gobiernos de Latinoamérica. Bien han hecho quienes han procedido así. Y es de esperarse que los demás Estados del continente a los que se dirigió el Gobierno de Norte América en demanda del sagrado derecho de asilo para los perseguidos políticos de Alemania y Austria, respondan también afirmativamente, expresando así la convicción de que todavía hay pueblos donde se respetan los atributos de la dignidad humana y los principios de justicia universal, de los cuales una y otra vez se está haciendo vilipendio en el viejo mundo en los países que allá sufren, desesperados, el oprobio de los regímenes totalitarios.



En el frente de Teruel

Allí

= *Envío del autor.* Valdepeñas, España. Primavera de 1938 =

Todo tan claro, tan sencillo, tan... porque sí; y, no obstante,
qué difícil y obscuro para ella!
Buscarlo. Buscarlo por el aire de las habitaciones
donde le vió crecer, soñar, ser humo...

Entre aquellas estampas del chocolate. Dentro
de los lápices rotos y las estilográficas.
Por los primeros versos sin caricias
de la ambiciosa letra de la imprenta.

Sus cartas. Sus retratos. Sus papeles.
—Andamiajes de un sueño. Partenón de su gloria.—
Su juventud gastada, azucarillo
disuelto en una sed de soledades....

Su despedida, en fin. La luz. Las sillas.
La mesa. Aquel tapete. Un cuadro. El clavo
donde colgó la jaula...
Todo estaba
con el temblor del último relámpago
de los ojos tan dulces, ya perdidos.

Perdidos. Nada más. Sólo perdidos.

Y que no le dijeran que ya estaban
gastando su cristal bajo la tierra,
sirviendo de cachera a los gusanos.
No! Nunca! Aquellos ojos
sembraron pensamientos por todas las baldosas,
terciopelo ojeroso ajado en ansias
de un porvenir más claro y más ardiente;
colgaron sol en todos los balcones
de aquel patio sajado de arriates;
divinizaron todas las paredes,
pegándoles carteles de luz buena...

El hijo estaba allí. Bien lo sabía.
Pero se le escapaba de su esfuerzo
al irle a echar su mano de zozobras,
burbuja de mercurio que no quiere
ser presa por los dedos de un muchacho.
El hijo estaba allí... Ya lo sabéis,
rectángulos de ausencia y colorines,
ventanas de ilusión de las escuelas,
mapas del mundo entero:
El hijo estaba... allí. Por cualquier sitio...
(Donde se ponga un dedo sobre España).

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ



Velas negras

Madera de *Emilia Prieto*

En las *Vidas Paralelas* dice Plutarco... "por lo tanto, como en una calamidad manifiesta, ponían en la nave vela negra".

Nada puede ser tan negro como las velas negras porque uno siempre se las imagina de una blancura que deslumbra. Magnífica calidad poética hay en el símbolo.

Pero pasando de la civilización antigua a la actualidad, tenemos este dato: 10.000 niños asesinados en España y 25.000 heridos por las bombas facciosas.... Ya no debería haber en los mares de nuestra *civilización* una sola vela blanca.—E. P.

Maternidad consciente

Por VICENTE DAVILA

= Envío del autor. Caracas, marzo de 1938 =

En el cruce de la calle 26 y la carrera 36 se construye el Barrio de "Acevedo Tejada". La calle 26 se llama hoy "Avenida Eloy Alfaro", y el busto de este liberal ecuatoriano se destaca en el punto donde la carrera 7 atraviesa la nombrada Avenida, que viene desde arriba, de las faldas del Monserrate, la cual divide en dos el bello parque de la Independencia en Bogotá.

En ese Barrio "Acevedo Tejada" encontró el suscrito a un obrero dando una conferencia a sus compañeros, un día sábado en la tarde, sobre la *Maternidad Consciente*, que era un deber, decía, para la mujer del obrero, pues una madre sólo debe concebir al hijo que pueda criar y educar. Porque los niños que vienen al mundo y carecen de casa, abrigo y alimento, están condenados a perecer. Y si una vez criados no pueden ir a la escuela primaria para aprender allí las primeras nociones de la enseñanza y un oficio, son seres que se levantan como los animales. Para ser racional necesita el hombre escribir, leer y contar y saber manejarse entre sus semejantes, donde no es un salvaje.

Los niños que nacen en las duras condiciones de la miseria, son presas de la muerte, o se convierten, andando el tiempo, en granujas, pordioseros o vagabundos, futuros huéspedes de los presidios.

Por esta razón, argüía el orador, las mujeres no deben concebir sino a los hijos que puedan alimentar y educar. La Maternidad Consciente sólo se consigue por medio de la ciencia, los Médicos higienistas que visitan los barrios obreros, y estudian las condiciones sanitarias de sus habitantes, darán las recetas prácticas para concebir a voluntad.

Cuando era estudiante de Derecho y leía la Biblia en la Biblioteca Nacional, aprendí en el Viejo Testamento que Onán, casado con la viuda de su hermano, a quien no quería darle hijos, dejó en esas páginas una de las recetas para la Maternidad Consciente.

Como predico que es un crimen lanzar al mundo a un hijo que va necesariamente a perecer por la miseria de sus padres, sostengo de igual modo que el hijo ilegítimo, que nace sin saber quién es su padre, viene al mundo en las peores condiciones de vida.

Toca a Uds. obreras, que se dejan seducir por un hombre, y una vez entregadas viene el hijo, que al punto de inscribir en el registro público al fruto de un cariño, no legalizado, decir quién es el padre, a fin de que citado por la autoridad del Barrio, se obligue a socorrer a la madre, cuidar del niño y vigilar de la criatura siquiera hasta los 14 años.

Porque todo hijo nacido de una mujer y de un hombre está en el deber imprescindible de saber quiénes son sus padres. Nada importa, oídlo bien, gritaba el orador, el estado y condición del padre, que si pudo engendrarlo, sin que nadie lo obligase, por la misma razón está obligado a criarlo y educarlo.

Ha sonado ya la hora de vuestros derechos, mujeres proletarias, y también el derecho de vuestros hijos, pero a condición de que vosotras mismas laboréis por ellos. Al lado de vuestros padres, hermanos, maridos, novios o amantes debéis ser compañeras activas. Para recordarles a toda hora que precisa tener una casa en propiedad, como las que se construyen en estos barrios obreros, y luego se adquieren a fuerza de trabajo y de ahorro, pagando semanalmente un alquiler módico, hasta lograr el título de ella en propiedad.

Debéis contribuir al aseo diario, de modo que los niños que nazcan sean limpios; que tengan aire, luz y agua en cantidad suficiente, pues el contacto con estos elementos de la naturaleza salva al niño en los primeros años de su infancia, y lo prepara mejor a la defensa de su salud. La Casa del obrero debe tener buena clase de agua, con su correspondiente alcantarillado, pues si no está en esas condiciones de higiene falta a su deber el Gobernante.

Ya pasó la época en la cual para conjurar las epidemias que diezmaban los niños, salían clero y frailes en unión de los Alcaldes, a demandar al cielo que cesara el flagelo. Ya los obreros saben que las epidemias son por falta de higiene, porque dejan vivir en casuchas sin agua, sin cloacas, sin aire y sin sol, a los hijos en miseria de los obreros.

De modo que levantar hijos sanos es una tarea que se cumple por la unión de los obreros con los gobiernos. Los deberes de unos y de otros, en beneficio de los niños que reclaman sus derechos, están puntualizados en las palabras que os acabo de pronunciar.

La literatura es la expresión de una sensibilidad

Sigo creyendo que el perfume del alma femenina es uno de los encantos que se buscan en la producción literaria de la mujer y que hay una diferencia entre esos dos modos de expresión estética en la literatura. La literatura es la expresión de una sensibilidad y de que hay diferencia entre la sensibilidad del hombre y la de la mujer, dan testimonio acorde la fisiología, la estética y la historia de las literaturas. Hay mujeres varoniles, algunas de nacimiento, muchas de ellas por el medio en que crecen y por el trato con varones exclusivamente en los primeros años de la vida. No se puede negar que hay mujeres varoniles y escritoras de temperamento masculino. La señora Ackerman, poetisa de vuelo filosófico y de tendencias pesimistas, fué, sin que esto envuelva disminución ni censura, un temperamento masculino.

Emilia *la donosa cronista de* El Espectador, *afirma que la prosa puede si acaso ser masculina o femenina por las ideas que exprese; puede ser, pero la forma en escritora que la usa de tan galana y seductora manera, no puede relegarse a un plano de inferioridad. La forma es consustancial con la idea y como es principio asentado que corre una diferencia entre la sensibilidad femenina y la del varón, no puede negarse que en la forma y en las mismas ideas cuando acaso existen, quiero decir las de germinación estética, la diversidad se afirma en matices cuya apreciación es para el lector informado y apto uno de los más refinados deleites.*

No solamente hay la sensibilidad masculina y la femenina; hay la neutra y si se apura el concepto, se da con la epicena y la anfibia. Hay escritores de sensibilidad femenina manifiesta, exclusiva y constante. No sé de ellos qué opinen las mujeres. Conste que a los hombres nos parecen insoportables. Poetas hay que sin dejar de ser hombres en sus ideas, en sus actitudes sociales y en su concepto general de la vida pueden penetrar por un don especial de la naturaleza en las honduras de la sensibilidad femenina y representar las variantes del corazón de la mujer en forma que guarda consonancia con las emociones representadas. Son los escritores de más poder y los que apelan con más fuerza a la admiración de las edades. Se llaman Shakespeare, Goethe, Tolstoi. La mujer puede describir la vida material y espiritual de los hombres con absoluta verdad y precisión sin dejar de ser femenina en sus formas de expresión y en el análisis de los sentimientos. Virginia Woolf describe a los hombres en Mrs. Dalloway con la seguridad del pincel femenino y con la gracia comunicativa de un estilo que a leguas, un crítico de mediana capacidad analítica, atribuiría a una mujer.

Quiero poner otro ejemplo en forma de contraste. Julio Flórez tiene todas las características del poeta masculino. Su tristeza es de una tensión varonil, casi marcial, en pugna continua con la vida, con la naturaleza y el destino. Las cuerdas de su instrumento son de bronce. Silva, eminentemente varonil, tiene de la naturaleza la capacidad de mirar cuando quiere con ojos de mujer el espectáculo de los anhelos y los dolores humanos, pero sin caer nunca en las miévrerias de sentimiento ni en las languideces de forma de los poetas almibarados y delicuescentes que se acercan al otro sexo sin comprenderlo.

(De B. Sanín Cano, en el artículo *Eterno femenino*, de *El Tiempo*. Bogotá 24 de abril de 1938.)

Semblanzas

Por *DALIA IÑIGUEZ*

= *Envío de la autora.* En Costa Rica entonces, marzo de 1938 =

La Lluvia

¡Lluvia!
Río vertical sin cauce.
Enemiga de la luna y del lucero,
del oro y del azul.
¡Lluvia!
Pena multiplicada en agua cantora.
Luz en quebradizos flecos,
cómplice de la tristeza.
¡Lluvia!
Tronchadora de trinos.
Cristalino sudario para la flor y el césped.
Enjoyadora del trigo.
¡Lluvia!
Incolora sangre de nubes heridas.
Eterna Samaritana.
Invertida fuente.
¡Lluvia!
Frágil lira de infinitas cuerdas.
Novia de la sed del campo.
Maga tejedora de arcoiris...

El Viento

¡Viento!
Acróbata invisible.
Trompo colosal que danza
sobre la pista multicolor de nuestra vida.
Mensajero de pólenes.
Fecundador del velamen.
Despeinador de rizos.
¡Viento!
Artífice del ritmo.
Orfeón de voces infinitas.
Renovador de simientes
Adulador del fuego.
Acunador de espigas.
¡Viento!
Misterioso abanico que se agita
dando tregua a la furia del calor implacable.
Can fantasmagórico que aúlla
en las noches propicias al espanto.
Duende retozón que va rizando
las dormidas superficies de los lagos.
¡Viento!
Silbador sempiterno.
Instrumento universal que jamás falta
al cotidiano concierto de los días.
Huésped intruso que se viste a diario
con las ropas tendidas.



Dalia Iñiguez con el editor de este semanario
(Marzo de 1938)



Dalia Iñiguez con Juana de Ibarbourou

Misterioso corcel en que las Parcas vienen
para segar las vidas.
¡Viento!
Travieso bufón de ráfagas.
Consolador del campo cuando su gesto es grato.
Desolador del campo cuando su ceño frunce.
Voz contradictoria que gime y canta
que susurra y ruge.
¡Viento!
Atrevido galán que a las rosas desnuda.

La Luna

¡Luna!
Cero de luz.
Número de plata en la interminable cifra celeste.
Letra mayúscula en el negro pizarrón del firmamento.
¡Luna!
Solitaria pupila.
Blanco pecho que se escapa
del oscuro corpiño de la noche.
Bondadosa nodriza
que amamanta su rebaño de luz.
¡Luna!
Capricho de los niños.
Lejana espectadora del amor en las noches.
Iluminado jazmín.
¡Luna!
Paloma prisionera en cárcel de luz.
Antorcha de blanco fuego.
Lluvia de azul.
¡Luna!
Zagala primorosa que a diario se retrata
sobre la piel de un lago.
Cándido corderito que cada noche cae
en cautiverio de aguas.
Traviesa criatura que emborrona los campos
con manchones de luz.
¡Luna!
Nido de claridades.
Cabezal de plata para el sueño del día.
Tatuaje luminoso sobre el cuerpo del mar.



Claudia Lars
(Carmen Brannon)
(1937)

Canción Redonda

Por GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

= Envío del autor. San Juan de Puerto Rico, abril de 1938 =

Joaquín García Monge, guía espiritual de América, echa anclas en nuestras manos. Este velero de bien tallado corazón nos proporciona el deleite de escuchar la *Canción Redonda*, canción de Claudia Lars, canción para unos pocos, tejida toda entera en atarraya de lumbres almibaradas.

¿Y qué voz se desgarra en hilachas de aurora? Es la misma voz de la inmensa Vida, expresada en verso sencillo, como el matojo y la verdolaga. Pero voz untada en el brillo supremo del éxtasis, donde el espíritu, despojado de ligámenes nauseabundos, puede convertirse en *una flor violenta de capullo encendido;* voz, *retoño de esperanza, mariposa de giros, cuenca de ternura, armonía exaltada y perfecta llenando lo Infinito;* voz *clara que reza y que bendice;* canción redonda, canción en que no falta en un sonido, suelta en el aire, lo mismo que melena de huracán...

Flor violenta—una mujer cantora de espaldas a lo rechinante; rara mujer de carne y hueso, afinada mismo que brazo de guitarra, a expensas de todos los mensajes de la arcilla y, sin embargo, flor violenta de capullo encendido, antena vaticinadora, celdilla de panal ahogándose en poesía pura. Flor violenta que mete fuego a la rechonchez de las improvisadas Furias del sexo palpitante y sucio, cabiéndole la virtud de no renunciar a los preclaros timbres de la hembra. Violento girasol, con el ojo clavado en el Sol y las raíces esparcidas por la entraña de la tierra, ávidas de anhelo glorioso, penetradas de temblor de tierra virgen. Violenta forma proteica que ya es color de nube, fragancia de gajo, milagro de trigo; forma ladrona en clave luminosa; alma nueva a caza de una escala de brillos, siempre en puntillas a través del viento, jugando con los peligros, meciéndose en la cadencia del tallo delgado, hundida en la savia de la raíz oscura; sacerdotisa de ojos videntes ante las cosas y los signos, descubriendo en cada acción, *la causa y el humano sentido.* Violenta forma, flecha del anhelo para deshilar tinieblas con la red esparcida del ensueño, libre de angustias y temores, porque está libre de pecado. No forma terminada en punta de falo misérrimo, sino violenta flor redonda, redonda y honda y grave, como la más pura tonadilla de Dios...

Retoño de esperanza—grano rico en sabores deleitables, ofrenda de harina para el Pan del Buen Amor. Mies aventada en las eras más dulces, mies golpeada, mies molida, exprimida a mandoble de caridad y misericordia, hasta adquirir blasones de cien sabores diversos. Retoño de esperanza—presto siempre al abrazo violento con nudo de Eternidad; retoño surgido hace siglos a trote de milagro: raíz profunda en lo negro; corola solar en lo azul.

Mariposa de giros—*la luna va tejiendo hebras sutiles en su telar de plata.* La noche abre su corola fresca, girando también *en el inmenso círculo del espacio.* El viento, trompo inmaculado, canta sus cantos locos y peina la cabellera de los pinos, brincando entre las zarzas. Sueltan los arrayanes florecientes la dictadura de sus finas fragancias, y las luciérnagas esos grandes pecadillos de zafiro, bailan que te bailan alrededor del bien amado, que no es corcel desbocado, sátiro ni culebra venenosa sino sensible claridad, claridad y sencillez de agua moza, herida por las luces mágicas del más amante pensamiento, pero sin burilar todavía, en áspero carácter de mármol nuevo, ya que no sabe mirar, con pupilas de fiesta, detrás de cada mirada: no ha llorado y por eso no ha podido alcanzar, girando en maravilla, mariposa de giros musicales, el fondo de las cosas, que se toca después de verter muchas lágrimas.

Cuenca de ternura—sí, cuenca de casi maternidad que ante el amado no cincelado todavía, no flagela con alientos voraginosos y dice niño, niño que no comprende el sentido que encierra la palabra del Amor. Cuenca de ternura, como la del pozo en su lecho de piedra calladita y llorante, piedra apretada y mutilada por el zarpazo de un alma vigilante y la canción que corretea descalza persiguiendo luceros, y la sed del agua, sangrando en aras de la belleza, y el ensueño que martiriza y salva. Cuenca de ternura incomprendida, amada por hermosa, codiciada por pura rareza, que entra en la quietud sedeña tan sólo cuando la palabra del amado se echa como un perro en el oído. Cuenca de ternura que no se entrega al noviciο, porque no sabe ser experiencia cósmica de lucero bien maduro: lucero que ha sabido alumbrar mucho la dolencia de lo más infinito. Y de ahí que no baste el encanto de la noche; la noche es un jardín de esencias constelado y devorado, pero no basta el ansia del Amor cuando el escudo del corazón sufrido resiste a cabrilleos de soflama. Entre la cuenca tierna y el hombre imperfecto ya no hay nada en común, sino un deseo de amarse dentro de lo imposible. Por eso, en el fondo, todavía más en el fondo, la cuenca de ternura deshila suavemente la palabra: *Nada en común tenemos.* Nada, ni el vivo deseo de amarse al rojo.

Armonía exaltada y perfecta—plenitud, estrella que desciende a la cuenca de singular ternura. El agua de la ciencia, que reserva para quien sepa de canción sus tesoros—¡dulce egoísmo de agua santa!—se estremece de *júbilos albares,* júbilos herrerianos, sosteniendo el peso de la flama en su helado corazón. El botón de la armonía exaltada y perfecta, emergiendo de la cuenca, *despliega su corola en una gracia fresca de blancura total.* Es blanca, blanca, blanca. Tiene en su ser la color de lo Eterno. Sólo, arriba, en el disparo de los ojos, la luz quiebra cristales de arco-iris; alegrar infinito se astilla en risa de cristal y en la garganta suena que te suena *el canto vivo su collar.* La carne, aligerada, encefirada, diafanizada y antes pesada, tan pesada, se esfuma en una espuma de bruma delicada. Brótanle alas a flor de hombro y las constelaciones, vencidas por las alas, se aproximan. Toda la violencia del Amor infinito le enciende lámparas de júbilos albares y ella, Claudia Lars, alma de la armonía exaltada y perfecta, armoniza con la Vida per-

fecta, *en la Vida perfecta y cabal.*

Y en ese plano de armonía perfecta, en que la misma luna es *cara de madrina buena, maravillosa hilandera*, la voz clara reza y bendice bajo la madeja de los fulgores enredados en las yerbas: *¡Amor de luces blancas..!* ¡Fuego de sol que el pecho calienta sin llama levantar, música recóndita y profunda y vaga, como el rumor que hace pedazos el nácar de los caracoles! ¡Verso intenso que revienta en trino y que enmudece como los niños que quieren decir muchas cosas a un tiempo! ¡Goce callado en la misma raíz del alma! ¡Savia del cielo! ¡Ensueño renovado y frescura de ternura clara, cuajada en leve caricia! ¡Amor de alillas blancas... el alma errante y sola en las alturas, te llevará en la fineza del oído purificado, y así estarás, por siempre, como una marca misteriosa, un pezuñazo de gloria en la carne rojiza del corazón pequeño y rebelde! Porque el nudo de Eternidad que a esa alma quemadora te une, es lazo de siglos; porque te fue a buscar, por sobre las distancias azarosas, persiguiendo rumbos desconocidos, sólo por respirar la fragancia de tu huella; porque esa alma de pájaro andariego tropezó con la negrura y entonces tuvo la voluntad de recordar el amparo de tus brazos, encendidos en usura de alba; porque después el sollozo que le arrancó la espina, colmando su garganta, saltó en tu propia mano, como terrón de sal; porque más tarde ancló sus inquietudes en *tu pureza intacta* y el puerto bueno de tu corazón acogió blandamente la presencia de la vela desgarrada; porque al fin, tirano y dulcísimo Amor, encontraste la Verdad oculta bajo la pobreza de la carne humana, y el mismo Dios se le acercó, temblando, en tu propia mirada; por eso, Amor, dulcísimo y tiránico Amor, Amor de luces blancas, procura siempre que su herida amorosa le duela con dolor deleitoso y quede abierta, como surco, en cuyo fondo germine, a través de las eternidades, la semilla dulce y amarga, erguida y callada, potente y florecida que acerca la Inmortalidad a los hombres! ¡Amor de blancas lumbres...!

Claudia Lars—flor violenta, retoño de esperanza, mariposa de giros, cuenca de ternura, armonía exaltada y perfecta, voz clara que reza y que bendice, al entrar en *la antífona del Amor inmutable*, trocada ya en árbol sangriento (recordad que la sangre es espíritu) nos canta su misa de cisne:

Esta herida me duele con dolor deleitoso.
Abierta, como surco, en su fondo germina
semilla amarga y dulce que ha de erguirse,
(callada,
en el tronco de fuerza y en la rama florida.

Arbol gigante y bello que juega con las nubes;
su cabellera densa, peinada por la brisa,
esconderá el arrullo de la paloma viuda
y el primor complicado de la frágil orquídea.

Llegarán, en bandadas, mariposas de junio.
Han de libar sus mieles abejas bailarinas.
Y en la calma nocturna, luciérnagas fugaces
mecerán en las hojas sus tenues candelitas.

Será la casa oculta del animal huraño.
Ha de lamer la bestia su raíz retorcida.
Y quebrando jornadas el viajero del mundo
apoyará en el tronco la carga de fatiga.

Rumoroso de trinos y adornado de gajos,
meciendo bajo el sol frescura de caricia,
por sus ventanas verdes, por donde el cielo pasa,
y en la corteza dura cicatrices perdidas;

recogerá los ecos de músicas errantes,
vibrando como un arpa que se toca a sordina;
y cuando suene el grito de la tormenta loca,
abrigará los miedos que en soledad palpitan.

Su savia de color, potente y victoriosa,
multiplicada en cantos, trocada en gallardía,
empinada al azul y en el lodo sembrada,
ha de ofrendarse a todos en dádiva sencilla.

Y, tal vez, una tarde, cuando esté viejo y solo,
y en el recuerdo se abran puertas de lejanía,
te ha de llegar un soplo de fragancia olvidada...
¡Sangre transfigurada en florescencia viva!

Pero esta misa de cisne no será la última. Tampoco es antisímbolo. Recrudecida en dolor deleitoso, la misa del Amor intransitado dulcifica el tallo germinante y el árbol sangriento juega con las nubes: fuerte en el tronco, florecido en la copa La paloma viuda, fiel a la costumbre de no pararse en rama verde y tomar agua clara—vieja costumbre de las palomas viudas, según Leonardo de Vinci — hallará reposo en el árbol sangriento. La frágil orquídea, las mariposas, las abejas y las luciérnagas traerán sus cargas de gracias inmortales. Y el árbol será guarida de los seres nómadas: animal huraño, hombre plácido y cansado; y de las ensoñaciones rutilantes: trinos y caricias, músicas errantes; y de las cosas tristes: los ecos de las tormentas, los miedos que enfrían la sangre. Pero habrá savia potente y victoriosa, la savia del justo desgarrado, multiplicada en esperanza, empinada hacia el azul, como en ofrenda de lirio martirizado. Y una tarde, el árbol, el árbol sangriento, el árbol de los dolores deleitosos, sentirá que puertas más lejanas se abren, y aguardará el soplo de la fragancia olvidada, y, si no olvidada, dormida en la entraña, el soplo de partir nuevamente hacia la renovada armonía que llena lo Infinito; y tomará pie la resurrección dentro de una Vida perfecta. ¡La sangre quedará transfigurada en florescencia viva! ¡El árbol sangriento, el símbolo del cisne sonoro, quedará florecido para siempre!

No se puede decir más. La canción redonda se verticaliza en copa de árbol sangriento y se piensa en el eterno pararrayos del Amor.

La voz de un nicaraguense despierto

Párrafos de una carta alusiva al editor de este semanario

Estelí, 8 de abril de 1938

Sr. Director de *Repertorio Americano*.
Don Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

....

En ésta le remito copia fiel del acta de adhesión al Gobierno Republicano Español, cuyo original enviaré al de verdad Excmo. Señor Presidente don Manuel Azaña Díaz, en quien encarna y cristaliza, como suprema autoridad y como una de las más altas personalidades de la democracia europea, la dignidad de España, su ciudadanía, su ideal redentor y su indeclinable, supremo e impresionante empeño de defenderse de la invasión y de la barbarie fascistas . . . Como vendrá en conocimiento de ella, la escribí a raíz del estallido contra-revolucionario; sin embargo, desde entonces, 16 de septiembre de 1936, concreté el alcance matonista y las proyecciones internacionales de la militarada. No figuran entre las firmas que la suscriben los nombres de nacionalistas eximios como los doctores Salvador Mendieta, Rosendo Argüello, Salvador Buitrago Díaz, porque no he tenido oportunidad de pedirles personalmente la firmaran; y los amigos a quienes se las remití a Managua, tampoco les pidieron la firma.

En Nicaragua, todavía cunde una incomprensión alarmante y una indiferencia colectiva al margen de la tragedia española, no obstante que desde hace 21 meses está ardiendo al rojo vivo... Que yo sepa, son pocos los nicaragüenses a quienes exalta e indigna la invasión fascista en la Península Ibérica: la mayoría calla, se desentiende de semejante exterminio totalitario..., o lo condenan sólo en privado. Favor de remitirme unos diez ejemplares del Nº de Repertorio donde publique el acta relacionada para distribuirlos entre los amigos leales de Nicaragua.

Le adjunto, además, copia de la carta de Osorio y Gallardo dirigida a un Militar del otro Bando, *rogándole la reproduzca íntegra en* Repertorio; *pues es un documento histórico tan contundente, preciso, certero y veraz, que dudo que haya lectores de buena fe que no se exalten y decidan en pro de la gran causa política, social y humana del pueblo español, toda vez que se enteren y se adentren en su evidencia, dada la autoridad intelectual y el prestigio cívico de su autor.*

....

Actualmente me tiene indignado y conmovido la política exterior nazi del Premier Chamberlain, toda al servicio de los déspotas italo-germanos, que ha hecho posible la ofensiva y el avance fascista sobre Aragón. Esa política del Comité de No-Intervención es una cosa trágica, fatídica, perversa: mientras a Franco lo arman y ayudan abiertamente las naciones invasoras, al Gobierno Legítimo de España, no se le permite ni siquiera la venta de pertrechos bélicos. Todavía anoche oí un radio retrasmitido por la Estación X, de ésa, donde se dice que los Gobiernos inglés y francés han declinado la apelación del Gobierno de Barcelona, *encaminada a obtener el ejercicio de un derecho legal, cual es la compra de armamentos para defenderse de traidores e invasores. Esto confunde e indigna: máxime en lo que respecta a Francia, frente-populista, demócrata y revolucionaria, al igual de España. Si el fascismo se adueña de España, ¿qué será del porvenir de Francia, de Europa y de nuestra América? Sin embargo, el gobierno francés da la impresión de que está ciego y sordo al clamor de su propio pueblo y a los reclamos de su deber histórico: se desentiende de su propia seguridad militar: hasta que la metralla fascista macere y torne en hilachas sangrientas sus carnes, despertará y entonces será la pesadilla al sentirse y verse acorralada por un enemigo implacable y salvaje, cuales son los regímenes de oprobio...*

Le envía un apretón de manos su amigo y compañero cordial y fraterno,

JOSÉ ANGEL RODRÍGUEZ

Osorio y Gallardo fustiga el militarismo

Carta abierta a un militar del otro bando

= Envío del Dr. *José Angel Rodríguez*. Estelí, Nicaragua =

Quiero escribirte, militar español. Léeme. Te lo ruego. Yo sé que tú tienes para mí una especial antipatía porque no puedes entender, sino atribuyéndome móviles impuros, que yo, insistiendo en mi condición de conservador, me haya colocado al servicio de aquellos que tú, por rutinarismo insubstancial te empeñas en llamar *rojos*. No te tengo odio porque nunca he sabido odiar a nadie.

Pero soy tu antípoda, porque—sin maldecir del Ejército—he sido siempre antimilitarista y me han repugnado tus modos jactanciosos y espectaculares, tu prurito de violencia, tus deseos de preeminencia, tus pujos inciviles y en fin, tu sentido *de casta*, como dijo con franqueza Primo de Rivera, flor y nata, resumen y espejo, síntesis de ti y de los tuyos.

Somos antitéticos, inconciliables, infundibles. Nunca nos entenderemos.

Y sin embargo, hay un punto en que necesariamente tenemos que coincidir: *el amor a España*. En esto me aventajas. Lo declaro sin sonrojo. Porque yo, empapado de amor a España, español hasta la médula, tengo otros amores que saltan por encima de las fronteras: *el de la justicia y el de la libertad*. El día en que mi patria "quisiera" ser injusta, y esclava, yo renegaría de ella. Nunca he sido de aquellos que dicen que hay que estar con la madre, tenga o no tenga razón. Todo eso me parece literatura huera.

Tú, en cambio, tienes para España un amor excluyente, absorbente e irreflectivo. La amas por ser quien es, sin detenerte a juzgar cómo es. Y cuando afirmas que por ella darías la vida, no mientes. Ni mientes ni regateas. Hay dos calidades que nunca te he negado ni te negaré: el patriotismo y el valor personal.

Claro que tienes modos muy extraños de poner en práctica tales virtudes. Por ejemplo, cuando adoras a la patria, te desentiendes del sentir de sus hijos y así ahora, *nos has metido en una guerra bestial*, frente al sentimiento de millones de hermanos tuyos que no quieren ir adonde tú te empeñas en llevarlos; por donde resulta que has puesto eso que, con énfasis anacrónico, llamas *tu espada*, al servicio de una pandilla de *señoritos* holgazanes y de curas renegados. Que sois una pandilla frente a un pueblo, no lo puedes negar; porque si fueseis un pueblo contra una pandilla, no habrías necesitado hacer lo que ha de ser objeto principal de este escrito.

Por otra parte, tú que tienes valor personal has cometido la más traidora cobardía volviendo contra el Estado las armas que éste te confió y arrastrando en la criminal empresa a los pobres soldados que no podían resistirse a tu voz de mando, porque si se resistían los matabas, con lo cual tu cacareado arrojo tiene mucho que aprender del de ésos a quienes tú despectivamente llamas "paisanos", ya que éstos, cuando quieren hacer una revolución, la hacen a cuerpo limpio, jugándose el todo por el todo, sin batallones que multipliquen su fuerza personal y que les guarden las espaldas.

Son ser todo esto tan grave, tan odioso, tan repulsivo, tienes en tu descargo dos motivos: uno, que para defender la causa contraria a la tuya hubo, en otras ocasiones, militares que procedieron lo mismo que tú, para los cuales jamás he tenido una palabra de disculpa, pues he envuelto en la misma condenación desde Riego hasta Sanjurjo—, para no nombrar sino a los muertos; y otro, muy fundido con el anterior, que los militares españoles siempre procedieron del mismo modo, *para tiranizar a España o para ridiculizarla*. Con razón puedes presumir de llevar en tus venas la sangre de todo el militarismo español.



En el frente de Teruel

Pero hay una cosa que nunca hicieron tus antecesores y que era para ellos tan absurda que, *si hoy levantasen la cabeza, te escupirían indignados: esa cosa es haber entregado a España, su suelo, sus riquezas, su libertad, su porvenir, la sangre de sus hijos a ejércitos extranjeros*. Cuentan que únicamente hizo tal desafuero no sé qué diablo traidor allá por el siglo VIII y el caso fue tal que han pasado doce siglos y todavía pesa sobre él la maldición de los hijos de España. Tanto asco daba esa conducta, que la Historia la ha repudiado, abochornada, entregándola a la maternidad clandestina de la leyenda.

¡Pues ese inmenso crimen los has vuelto a cometer tú; tú, militar español del siglo XX! Tú nos has llevado a la vergüenza de que soldados extranjeros inunden nuestras ciudades, violen a las mujeres españolas, saqueen nuestros pueblos y nos traten como a colonia humillada y pateada. Esas divisiones, con sus jefes y hasta sus generales, reciben proclamas alentadoras de sus tiranos respectivos, que azuzan a su jauría para que devore carne de españoles y que, cuando la jauría toma una ciudad, lanzan al mundo pregones de victoria porque los españoles no somos nada, no valemos nada, no significamos nada.

Tú has traído eso, militar español del otro lado. Y no te has dado cuenta de que quien pierde más eres tú, porque esa invasión significa que tú no tienes sangre en las venas. Porque a ti te apartan de la lucha por torpe, por inútil, por menguado. Cuando se ha querido dar contra España el golpe mortal y definitivo se ha prescindido de ti, se te ha arrojado del campo de batalla, despreciándote, como un espantajo que sólo sirve para estorbar. Y han cubierto la carretera de Aragón (De ¡Aragón!—*¿Te das cuenta del símbolo?*) unas divisiones *italianas que no reciben la voz de mando de ningún castizo jefe nacional sino de Mussolini. Entérate, de Mussolini!*

Supongo que no alegarás en tu disculpa la existencia de combatientes extranjeros al lado de nuestro pueblo. Tú sabes ya lo que hay de verdad en eso. Tenemos material extranjero y técnicos extranjeros. Más los extranjeros que se baten en nuestras filas no son soldados regulares, esclavizados, ni mercenarios, *sino hombres libres que vienen porque quieren y se van si les place, y lejos de obedecer a la consigna*

Así tenía que ser: Federico de Onís se solidariza con el pueblo español

= De *La Nueva Democracia*, Nueva York. Son párrafos de una carta de Onís a sus amigos Antonio Machado y Tomás Navarro Tomás =

. . . .

He vivido la guerra de mi sitio y a mi manera, siempre acompañado de su dolor, en espera de una paz imposible. Yo no soy un político ni lo seré nunca. El motivo principal que me movió a salir definitivamente de España fué mi repugnancia por la España oficial, para poder, libre de ella, sentirme solidario solamente con los valores positivos y verdaderos de nuestro pueblo. Esto he hecho y esto seguiré haciendo; pero como mi alejamiento de las contiendas españolas puede ser mal interpretado, deseo hacer pública, a través de vosotros, de una vez y para siempre, mi posición personal, que es la siguiente:

Aunque no soy político, soy, he sido y seré siempre un hombre que pone la libertad, la democracia y la justicia social por encima de todo. Nunca he hecho una declaración de adhesión a ningún régimen o partido político durante la monarquía ni la república; pero en el momento crítico actual en que se encuentra en peligro un gobierno que en circunstancias dificilísimas ha logrado organizar a un pueblo heroico que está muriendo por las ideas en que yo creo, yo declaro mi solidaridad completa con ese pueblo y su gobierno.

Después, amigos míos, si el gobierno triunfa, yo volveré a mi independencia y alejamiento de toda actitud política; pero si el gobierno fuera derrotado, seguiré vuestra suerte y sufriré lo que me toque por pensar lo mismo que vosotros. Nadie sabe cuál será el porvenir del mundo y el de nuestras ideas; pero pase lo que pase, yo seguiré creyendo en la libertad, la justicia y la democracia y me sentiré incompatible con todos los sistemas llamados hoy 'totalitarios" que pretenden destruirlas.

Os abraza, FEDERICO DE ONÍS

de sus gobiernos, han tenido que burlar sus órdenes y su vigilancia; que en esto los Gobiernos han obrado unánimes contra el español, estableciendo un precedente que algún día les saldrá a la cara. ¿Te acuerdas de la gloria de la legión catalana en la guerra europea? Pues los valientes de la Columna Internacional no hacen más que emularla. Vienen en servicio de su ideal. Cuando acaben de batirse se marcharán sin llevarse nada. Los ejércitos que tú has traído, cuando se vayan— si es que se van—se llevarán por lo menos una parte de nuestro honor.

Te recomiendo que—si tus jefes italianos y alemanes te lo permiten—leas el discurso del Presidente Azaña a las Cortes.—En él, con una nobleza que estás obligado a valorar, dice que le cuesta trabajo creer que entre los militares rebeldes no haya alguno a quien le horrorice figurar entre los criminales que mediante la invasión han atacado la esencia viva de la patria; porque él ha creído siempre en la eficacia del sentimiento del honor.

Quiero recoger esa alusión y ampliarla. Quiero hacer justicia a lo que en nosotros hay de bueno y noble. Quiero alusionarme con que, a estas horas, no alguno sino muchos, muchísimos de vosotros, *estais arrepentidos de haber importado a España látigos extranjeros que a pobres aldeanos les hieren el cuerpo pero que a vosotros, militares españoles, os cruzan la cara.*

¡Por el decoro de vuestros hombres, por la dignidad de nuestra patria común, poned término a esta infamia!—¿Queréis más guerra? —¿No está aún satisfecha vuestra sed de sangre?—Bien. Sigamos adelante. Pero batámonos nosotros, nosotros solos. Aunque muramos todos, sálvense siquiera la libertad de la patria y la decencia nacional.

Mira, militar español, del otro lado. Voy a llamar a las puertas de tu conciencia con un dramático augurio. Pasará el tiemo, ganarás o perderás la guerra (para lo que voy a decirte, es igual). Flaquearán tus fuerzas, sentirás el aldabonazo de tus responsabilidades. Serás débil por la extensión de tu vida y por su intensidad. Y alguna vez, a tus niños, para lo cuales tú ya serás una pequeña parte de la Historia, alguien les contará tu vida. Quizás les diga:

—Tú abuelo mató muchos españoles.

Ellos podrán responder:

—Todos los hombres hacen cosas malas. De fijo las harían, pero en los adversarios de mi abuelo.

Acaso les añada:

—Tú abuelo mató muchos españoles.

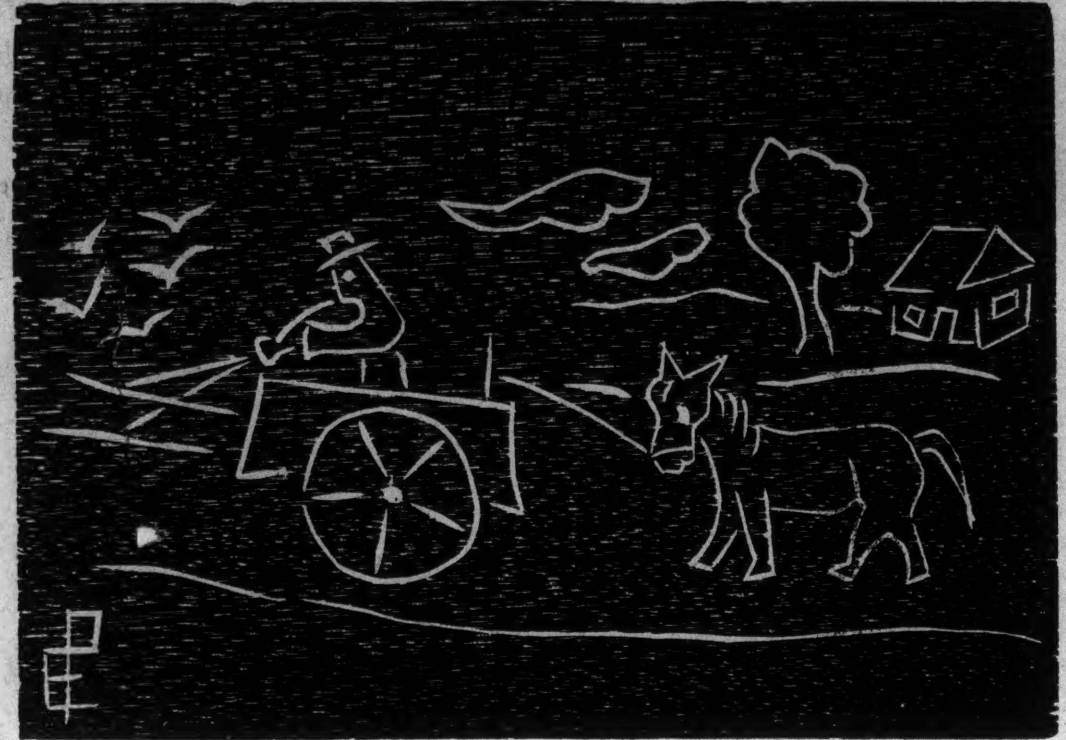
¡Claro!—Serían rojos, porque para entonces puede que todavía perdure esa ingente estupidez de "los rojos").

Pero también les dirá:

—Tu abuelo, para sacar adelante su amor propio, de paso que gritaba "arriba España"! *contribuía a que el suelo de España fuese invadido por ejércitos extranjeros.*

Y entonces, oh! militar español, tus nietos no sabrán qué replicar. Y tú no podrás resistiir el espanto curioso de sus miradas.

ANGEL OSORIO
Embajador en París de la República Española



Confundir la causa con el efecto

Madera de *Emilia Prieto*

Breve recuento histórico

= Envío del Dr. *José Angel Rodríguez*. Estelí, Nicaragua =

1700:—Francia, vencedora en las guerras de sucesión, impone a España un rey francés: Felipe V, (Duque de Anjou). Se instaura la dinastía Borbón.

1704:—Pérdida de Gibraltar.

1713:—Tratado de Utrech. Pérdida del Milanesado, Nápoles, Cerdeña, Toscana, y Sicilia.

1767:—Expulsión de los Jesuítas.

1805:—Piérdense todas las guerras por mar y por tierra. Batalla de Trafalgar.

1808:—Motín de Aranjuez, que originó la abdicación de Carlos IV, e instauró en España la era de los pronunciamientos militares. En el propio año Carlos IV vende España a Napoléon por una renta de treinta millones de reales, pagadera por mensualidades. Dicho Monarca y su hijo Fernando VII se entregan voluntariamente a Francia y desde Valencey, donde radican, adulan y felicitan bajunamente al Emperador; mientras el pueblo español, libre de sus reyes ineptos y traidores, muere en los campos de batalla y dá al mundo civilizado el inmortal espectáculo de la guerra de Independencia y de las Cortes de Cádiz,—(1812).

1814:—Fernando VII, identificado con el ejército, *se proclama Rey Absoluto*, encimándose al pueblo y abrogando la Constitución de Cádiz. Restablecimiento de la Inquisición. Primera reacción absolutista fernandina: fueron encarcelados o proscritos por liberales *quince mil españoles*, incluso lo que más valía en España, vgr. Martínez de la Rosa, Manuel José Quintana, Juan Nicasio Gallego, Agustín Argüelles, Calatrava, Muñoz Torrero, etc. En la segunda de 1823, veinte mil. En ambas perecieron en el cadalso, *seis mil*, entre ellos Riego, El Empecinado, Torrijos, Porlier, Lacy, Manzanares, Montes de Oca, Mariana Pineda y muchísimos más: fueron *asesinados* sin procedente juicio, *ocho mil*: murieron a consecuencia de las *torturas y penalidades* sufridas en prisiones, *diez y seis mil*: y fueron *condenados a presidio, veinte mil.*

1823:—El Duque de Angulema, de acuerdo con Fernando VII, invade España con cien mil soldados franceses y repone a éste en sus derechos de monarca absoluto. España reconoce a Francia *treinta y cuatro millones* de francos por semejantes servicios. Se abroga nuevamente la Constitución de Cádiz, que había sido restablecida por Riego en 1820.

1824:—Se consolida en Ayacucho la Independencia Americana, con pérdida para España de más de trescientos mil soldados, durante toda la guerra. De treinta partes del territorio le queda a España una.

1827:—En la apertura del curso de la Universidad de Cervera, el rector encabezó su discurso, así: *Lejos de nosotros la funesta manía de pensar*, frase que barrunta la férrea intransigencia del ciclo fernandino, que preparó como algo inevitable las guerras y los pronunciamientos militares del siglo XIX.

1833:—Muere Fernando VII, legando a su viuda e hijas la fabulosa suma de quinientos millones de reales sólo en el Banco de Londres, y a España exhausta, arruinada y embrutecida, la primera guerra carlista y la preponderancia del caudillaje militar, convertido después en árbitro y rector de los destinos hispanos, en particular durante todo el reinado de Isabel II.

1834:—La guerra carlista llega al paroxismo de la crueldad: quema de conventos e iglesias y asesinato de frailes.

1836:—Expulsión de las Ordenes Religiosas y desamortización de los bienes de la Iglesia.

1898:—Guerra hispano-cubana-estadounidense. Desastres militares de Santiago y de Cavite. Política de exterminio contra los libertadores cubanos, ejecutada por el general don Valeriano Weyler, de orden

de la Metrópoli monárquica, tradicionalista y clerical. Tratado de París. De esa única parte que le quedara pierde España la mitad: Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Marianas, Guam, etc. De docientos mil soldados enviados a Cuba, murieron o enfermaron gravemente más de cien mil; y la deuda pública *aumentó* hasta *tres mil millones de pesetas* oro. De unos cincuenta mil soldados embarcados a Filipinas, murieron en el archipiélago, o más tarde en la península, a causa de las enfermedades contraídas en campaña, *unos veintidós mil*. Sin embargo, los cubanos y españoles republicanos que antes de la catástrofe demandaron de la Monarquía Borbón la independencia absoluta de la Isla, como José Martí y Francisco Pi y Margall, merecieron la injuria procaz y el cognomento de traidores de parte de la realeza, de la prensa reaccionaria y de los partidos del *turno pacífico*.

1909:—Barranco del Lobo. Campaña que costó a España trescientos millones de pesetas y muchos centenares de vidas.

1911:—Guerra del Riff. Evasión económica de diez millones de pesetas y sangría de más de cincuenta mil bajas, entre muertos, heridos, o enfermos: (Sólo en Xauen hubo diez mil muertos y con motivo de la pérdida de la Comandancia General de Melilla, catorce mil).

1921:—Osamentas de Monte Arruit y de Annual. Regimientos enteros fueron acuchillados por los moros, en número mayor de diez y seis mil víctimas. (La propia morisma, de consuno con los mercenarios de la legión extranjera, bajo el comando de Franco y Mola, ahora diezma al pueblo español, con saña bárbara).

1923-
1930:—Dictadura militar. Vuelta al pasado ominoso, o sea a los peores tiempos de opresión militar, que encarnaron en el pasado siglo los generales Elío, Narvaez, O' Donnell, Serrano, Cabrera, Martínez Campos.

En estas pocas cifras catastróficas se resume la historia de la Monarquía Borbón en España, de esa "dinastía que parece condenada por el Destino á disolverse en la delicuescencia de todas las miserias fisiológicas", según la frase del manifiesto republicano de 15 de diciembre de 1930, firmado por las más prestigiosas personalidades de la democracia española.

Contra esa dinastía votó el pueblo español en las elecciones del 12 de abril de 1931; y en las recientes del 16 de febrero del año en curso. Contra ella y contra su primer sostén, el militarismo motinesco, infidente y palatino del siglo pasado, que pervive ahora en los generales Franco, Mola y Queipo del Llano, se debate en guerra dantesca el invencible pueblo español.

Auspiciadora de una monarquía absolutista, o de una dictadura fascista, la revolución, en suma, lo que quiere y pregona es esclavizar o exterminar al pueblo español en sus clases productoras y representativas, (obrera, campesina e intelectual) retrotrayéndole a épocas medioevales.

Para encubrir su traición al régimen republicano y su deslealtad repulsiva, los generales del ejército pretoriano, llaman anti-españoles, rojos o comunistas a los soldados y milicianos del "Frente Popular". Empero, éstos son tan españoles y republicanos como los mejores. Por eso en masa impresionante, inteligente y heroica, hombres y mujeres del 'Frente Popular" defienden virilmente el régimen democrático. Los líderes republicanos han desfilado por el frente, y cual corresponde a legítimos conductores del pueblo, frecuentemente empuñan el fusil libertador. "No somos los trabajadores los que ponemos en peligro la República. La clase obrera defiende la República, aunque sea burguesa, para mejorarle mañana", (palabras de Largo Caballero, uno de los Jefes del Partido Socialista y actual Premier de España, pronunciadas en Cádiz, en mayo de este año).

Además, de parte de la contra revolución, no ha habido truculencia ni inventiva bárbara que no haya sido atribuída a los milicianos del "Frente Popular". ¿No les atribuyó vgr., el asesinato de Benavente y de los hermanos Alvarez Quintero? Todo para desprestigiar la democracia y abrirle brecha al militarismo faccioso.

La guerra no se ventila entre capitalismo y socialismo, sino, entre el militarismo fascista y la democracia republicana.

La victoria contra revolucionaria implicaría la consolidación del fascismo centro-europeo de una parte, y de otra el exterminio sangriento del "Frente Popular", vale decir, de España que es decididamente republicana. Pero, el brazo heroico del pueblo español, tradicionalmente aguerrido, como forjado en los troqueles de la raza que alentó gestas gloriosas, a pesar de los desatinos de sus reyes, no permitirá que tan trágica alternativa se realice. La España avancista y republicana del "Frente Popular" vencerá, y se libertará para siempre de la tiranía del cuartel y del ejército pretoriano que hoy la inmolan.

Nuestra adhesión:

Los suscritos, civilistas y demócratas, pertenecientes a la clase trabajadora de Nicaragua, (profesional, obrera, negociante, e intelectual) al par que sentimos lacerada el alma por la tragedia que arrasa con la riqueza y con la vida de la Madre Patria, brindamos nuestra encendida admiración cívica y nuestra solidaridad espiritual al Gobierno, a la República y al pueblo hispanos, quienes defienden sus libertades públicas y su régimen legítimo con el heroísmo castizo de los comuneros de Castilla, de los constitucionalistas de Cádiz y de los progresistas de la pasada centuria.

¡Pueblo español!: haz que éste sea el último de los pronunciamientos militares de tus pretorianos: prueba al mundo asombrado que, *España ya no es la nación prisionera de su propio ejército*, como dijo Joaquín Costa.

José Angel Rodríguez (Magdo. de la Corte del Septentrión), José B. Rosales (Magistrado Corte Septentrión), J. A. Zeledón, (abogado), Macario Estrada (médico), Modesto R. Vargas (abogado). F. Arnesto C. (Procurador Judicial), José Espinosa (Juez de Distrito), J. Angel Rizo (Srio. Juzgado Distrito), Arturo Velázquez A. (abogado), P. Castellón h. (dentista), René Selva L. (dentista), D. Castillo Rodríguez (médico), Enrique Herrera S. (dentista), B. Selva h. (estudiante de derecho), C. Polanco Quirós, César Patricio Rivas Viales (farmacéutico), S. Céspedes Cepeda (fotograbador), José Floripe (diputado), Ed. Conrado Vado (abogado), S. Pinel h. (hacendado), Arturo Cerna (diputado), Aníbal Solórzano (Magistrado de la Corte del Setentrión), Adán Murillo (Negociante), José E. Ruiz (amanuense), Milcíades Cifuentes A. (profesor, Ernesto Soto G., (Profesor de educación), N. Torres Lagos (mecánico), Homero Rodríguez (agricultor), Salv. Buitrago Ajá (abogado), Guillermo Selva (tenedor de Libros), L. Ortega Sánchez (abogado), E. Espinosa (pasante en derecho), Eliseo Rodríguez (hacendado), C. Barreto (médico), Aniceto Rodríguez (comerciante), Alejandro Miranda (Librero), G. Bustillo Reina (Ex-Presidente de la Convención Liberal de Honduras), José Angel Bonilla (abogado), Lisario Azaúnza Torrealba (comerciante), Virgilio Godoy, Esteban Midence Irías (Juez de Distrito de Pueblo Nuevo, departamento de Estelí), Edelberto Torres (consultor técnico del Ministerio de Instrucción Pública), Ignacio Fonseca (profesor), Sofonías Salvatierra (escritor y ex-ministro de Agricultura y Trabajo), C. Wagüi (escritor), A. Castillo Rodríguez (estudiante de derecho), L. Somarriba (médico), J. S. Escobar (oficinista), F. Somarriba (Senador), Delfino Barrientos (profesor), Fernan-

Del amor al prójimo

Pero la belleza más honda, la belleza más satisfactoria, la belleza plena, es la belleza moral, la perfecta subordinación del egoísmo al altruismo.

Hay en Chile unas monjitas que piden limosna para sostener un asilo de ancianos desvalidos. A fines de cada mes concurren a las oficinas privadas y públicas y reciben el óbolo de los empleados y jefes. Es tanta su costumbre que ya no necesitan hablar. Todos las conocen, las veneran y les dan. Una vez llegó una de ellas a una Oficina de los Ferrocarriles donde siempre recibía alguna dádiva. Ese día había allí un empleado nuevo, ateo de profesión y enemigo de las monjas. Estaba inclinado escribiendo y la monjita, acostumbrada a recibir mecánicamente, se acercó hasta él y le tendió la mano en silencio. El individuo se incorporó, la miró de arriba abajo y sobre su mano blanca, extendida, arrojó un escupo iracundo.

La monjita impasible, se limpio humildemente la mano y le dijo: "Esto es para mí. ¡Deme ahora para mis pobres!" y le tendió nuevamente la mano sonriendo dolorosamente.

El hombre avergonzado soltó las lágrimas rebeldes y dio a la monjita cuanto tenía en sus bolsillos.

Esta sublimidad de amor al prójimo es tan bella por lo menos como el resplandor de la verdad.

(La cuenta Carlos Vicuña en el estudio *La lógica y la estética en la obra literaria* Anales de la Universidad de Chile, 4º. trimestre de 1936).

tor), Carlos M. Flores (periodista, y ex-presidiario de las ergástulas gomecistas de Venezuela), F. L. Mejía (negociante), Héctor Medina Planas (Ingeniero Civil, proscrito liberal hondureño), Santiago Guillén G. (perito agrícola), J. Luis Silva (negociante).

Matagalpa, 16 de septiembre de 1936.

irréditos, que liban la sangre que en torrente se acumula por la realización de ese ideal que nos consume, y que ha de formar un Estado (tan perseguido) de oteótricas grandezas, decapitando de un golpe las oligarquías del pasado.

Cinco jirones de tierra son estas Repúblicas, cada una originaria de un color, daría por resultado una hermosísima bandera, ondulante en el asta de la paz. El huracán ártico pues, debe de ser sustituido por el tempestuoso despertar tórrido que incontraste nuestras playas, al agitarse por el retumbo del volcán que incendia la llanura amodorrada por el sol calcinador, con sus habitantes enquistados por la opresión de la mano ordenatriz que se levanta. Por lo mismo que es un pueblo dividido no tienen otro horizonte que perseguir que el del trabajo rudo. Y de ahí nace el odio al rico; pero dadles a esos campesinos extensos terrenos incultos y fértiles que cual "tierra prometida" se esconden tras las murallas fronterizas, y los veréis cambiar; pues su lucha es humana, ya no combate a los elementos salvajes que le roban su única guarida con desleal ironía, al botarle el rancho la conmoción telúrica, y arrasarle la siembra la tempestad rabiosa; estos miserables de nuestras latitudes necesitan lontananzas que escrutar, tierras lejanas que poblar, ciudades que levantar, sólo necesitan que se les abran las puertas de la libertad y la cultura para que entre a su hogar el aire de la vida menos estoica, y la luz de la instrucción, que la creen sólo para los que moran en los recintos de las capitales.

Este es el objeto de esta transmisión: *La Unión Centroamericana;* por eso vosotros estudiantes, periodistas, intelectos que sóis la guía y sostén del pueblo, sóis también los llamados a predicar a las multitudes el credo sagrado de la fusión fraternal de nuestras ambiciones, culturas, costumbres, esfuerzos y trabajos; sóis vosotros los que enardecéis y exaltáis los ánimos de las borrascosas aglomeraciones que se guían por el instinto, cómo se amansan y enternecen; desplegad toda la locuacidad florida de vuestra oratoria, emplead el arte de discernir a los hombres, en este gran ideal morazánico; dad conferencias, explicadles las ventajas, animadles, y fruto de ello será la formación de una República única cuya floreciente Capital a orillas del Golfo de Fonseca, en la desembocadura del proyectado Canal de Nicaragua, se convertirá en el crisol de todas las razas, de todas las sangres, de todas las religiones, de todas las ideas, de todos los idiomas; será una urbe de avenidas anchas y rectas, de hermosos edificios, de amplios parques y jardines que la embellezcan; sus 300.000 habitantes más o menos honrarán el trabajo ya dedicándose a los intercambios comerciales, a las faenas industriales, a las labores del cultivo, a las metas intelectuales, a las múltiples rutas que puede seguir el ser humano. Eso será superiorizarnos. Lo demás son cuentos, máscaras para disfrazar nuestra incompetencia e ignorancia. En el 21 fueron las campanas las que se dieron al viento, hoy es el claxon, el que trepida clamando su idealización; abajo esos individuos rezagados que se creen profundos sabios; elementos degenéricos que apoyan teorías de hace un siglo; polémicos, fraseológicos, parlanchines, enemigos de la sociedad, que con sus matusalénicas afirmaciones no dejan progresar el Istmo, ni cristalizar sus altas aspiraciones; neurasténicos que a fuerza de leer lo que dijeron otros desequilibrados de sus tiempos nos hacen marchar por sendas erróneas al indigestarse con tan absurdos temas; con sus incorregibles dogmas tratan de endiosarse a costa de nuestra inexperiencia, y por el mismo lógico motivo condenan la unión; la unión traería por consecuencia la

La unión centroamericana

Un mensaje a la juventud de la América Central

Por *JOSE MARIO SARAVIA*

= Envío del autor, salvadoreño joven: lo trasmitió por la *Voz de la Victor*, en esta ciudad, el 12 de octubre de 1937 =

Por medio del éter os mando un mensaje de amistad intensa y eterna. Desde esta amable radiodifusora, palpitante de emoción me dirijo a vosotros, jóvenes y compañeros, arduos intelectos, futuras columnas que han de sostener el gigantesco edificio de la Unión; mentes despejadas, hombres pensantes, la Patria mayor con que soñaron nuestros antepasados, aquella vasta campiña laboriosa, culta, próspera que divisó la pupila visionaria de Morazán, os llama; para que sirváis de escudo contra los indivisos y ocultos enemigos de su causa noble y grande, necesita de vuestras fuerzas para apoyarse; estáis llamados a desenvolver un ideal bellísimo, a desplegar un pabellón inmortal, a ser mártires de su belicosa Gloria, a impulsarla contra todo lo que atente al crimen de lesa-nación, como es empequeñecerla; sóis los llamados del Destino; los elegidos de la Suerte; los ungidos de los dioses, como decían los habitantes de la Grecia; los que formaréis su Guardia Corporal; sóis en fin el alma de este trascendental paso que nos libertará a todos los centroamericanos, al sacudir con orgullo y energía las opresiones y los cresos, que con sus fauces nos engullen dividiéndonos. Aún no somos libres, pero ha llegado la hora, se aproxima otro 15 de Septiembre para nuestra Historia; nos dispersamos antaño por los intereses de unos pocos que imprimieron al sistema planetario de nuestras enanas y raquíticas naciones, esa fuerza centrífuga de la división, que nos refractó en parches de tierra sin importancia; pero hoy, empezamos a abrir los ojos antes vendados con las estúpidas aberraciones, y otras fuerzas más importantes de la gravitación, como la de los cuerpos, la de la caída de la gravedad, se imponen por la sencilla razón de que aquella ley separatista ya no hay quién la alimente, y llegará un momento en que sucumba; entonces imperando la fuerza centrípeta, nos precipitaremos de la periferia al centro, al encender la antorcha inextinguible y luminosa de la Unión, y allí, en aquel centro, nos fundiremos, al dejar de ser simples satélites que por la atracción de una idea, formarán el gran astro, el planeta de una República unitaria, que con su luz será el lucero más vívido de todos los que forman la soberbia diádema cósmica de AMÉRICA.

He depositado pues en vuestros corazones centroamericanos el alto ideal que nos unificará un día no lejano. Si antes un distinguido prelado lanzó desde las torres de la Merced, en San Salvador, la justa causa por la que perecieron invictos nuestros próceres en la lucha contra España: la Independencia; hoy, no uno, sino mil intrépidos jóvenes, estudiantes, idealistas, lanzan de nuevo desde esa cuna de héroes, S. S. en mi nombre, la proclama de la Libertad; estar unidos, es estar libres; poder libres transitar por estos suelos, libre pensamiento en las Academias y Universidades, libres ejercer nuestra desinteresada amistad, ¡Qué hermosa es la libertad!; pero estar separados, es ser aún e s c l a v o s, es vetar el derecho de cariño mutuo que nos debemos, es prohibir la palabra, el tránsito, el pensamiento, es encadenarnos con la humillante herrumbre del grío, en la cueva mortal de una cárcel, como son las que nos demarcan las fronteras, ¡son prisiones!; que caigan las fronteras y caerán esas bastillas en las que vivimos; porque en naciones pequeñas nacen hombres producto del medio; pequeños, que anulan la inteligencia y el talento, con la charpa y el yatagán, pero no son culpables, son hijos del ambiente; en cambio, de una Nación grande, saldrían hombres también grandes porque desde que nazcan, a su alrededor todo será grande. Si podemos hacer de estas Repúblicas, que ni ese nombre merecen, pues es duro decirlo pero es cierto, son parásitos de otros tantos pulpos que nos extraen el oro como un vampiro la sangre: un jardín de Hespérides, como el que soñó de la Atlántida el fantasista, — ¿por qué no hacerlo? — está en nuestras manos, pues a la obra se ha dicho.

Impresionad las pupilas como los marselleses de la Revolución, rasgad vuestros tímpanos como rasgaban las vestiduras en señal de indignación, los escribas de Judea, cabalgad en los indestructibles caracteres, que están esculpidos al relieve en el bronce de nuestra raza, y en todos esos pueblos encontraréis corazones

Un error lamentable

Es un error suponer que el hombre, después de la mayor edad, no sea susceptible de mejorar su mentalidad, no obstante los continuos ejemplos que nos ofrece la vida, en la que pueden observarse individuos a quienes la voluntad o la necesidad, al contacto con las actividades de su oficio, se les ve en un constante perfeccionamiento; aquella creencia desconoce la función cada día más activa y real que el adulto, por el ejercicio del derecho de sufragio y por la acción sindical, está ejerciendo a diario en la vida nacional. Abandonar al adulto, que por razones económicas ha debido ocuparse prematuramente, es dejarlo entregado exclusivamente a la propaganda política, que puede desnaturalizar en él, aun con más grave daño de lo que ocurre en la infancia, los conceptos fundamentales de su orientación en la vida nacional; y, en todo caso, despertar en los más ambiciosos y luchadores, la justa rebeldía del que se ve pospuesto o limitado en sus aspiraciones. La labor misma del maestro primario se ve constantemente entorpecida por la falta de cooperación del padre de familia. No preocuparse de la educación del adulto con el mismo interés que que la del niño es desconocer la rapidísima evolución mundial, con sus estrechas vinculaciones internacionales, en la que el más débil o incapaz—física o intelectualmente—es absorbido por el más poderoso.

O aceptamos un rápido progreso, o perecemos.

(De Pedro Aguirre Cerda, en los *Anales* de la Facultad de Comercio y Economía Industrial, Universidad de Chile. Santiago, Enero-Diciembre, de 1937).

luz, la luz nos ilustraría, la ilustración al pulir las facultades nos enseñaría a esos prosaicos que yo llamo "multiplicadoras del error y las falsas doctrinas" que al observar como camina una purificadora reacción social hacia adelante, es decir en su contra, empiezan sus egoístas maquinaciones para dar al traste con la idea; y las masas neófitas que les consultan todos sus problemas, al insinuarlas, irán donde ellos a consultarles como a un oráculo de la antigüedad, si les conviene la hermandad, y ellos convencionalistas contestarán:—¡No!—Esos son los peores enemigos con que tendrá que luchar nuestra causa común y nuestras ilimitadas aspiraciones: esas "multiplicadoras" amparadas por enmascarados dobleces, que impiden la unión, y por lo tanto nos precipitan al caos. La A. C. está viviendo una vida ficticia, sus aplastantes empréstitos no la dejan surgir, las diferentes costumbres de los Estados, cada vez la separan más conforme pasa el tiempo, esto es, nos debilitan, y con ello no nos permiten luchar por nuestra libertad; poco a poco las Potencias económicas de otros países socaban nuestra tumba con el pretexto de las deudas; a este paso, pronto estaremos integrando el grupo de las colonias de otros pueblos. Me dirán: para eso está el apoyo de la Liga de las Naciones—; ¿no lo estamos viendo prácticamente, al contemplar el cuadro del Siglo en el que mandan los fuertes?—: Italia conquistando Etiopía; Alemania cometiendo con todo cinismo atropellos escandalosos; Japón cenándose con una frescura inaudita a China, en un solemnísimo banquete, sin la protesta de la misma Liga; Rusia perturbando al Mundo; España envuelta en el drama intestino que la sacude, haciendo de su tierra un foco de disputas europeas salvajes y pasionales; y hay tercos aún que sostienen y apoyan la justa y equitativa Sociedad de las Naciones! Ese es el peligro, separados somos un bocado fácil, alimenticio y muy digerible; sólo la unión nos puede salvar del desastre financiero que tratamos de esbozar.

Otros alegan que la unificación de moneda es un imposible; ese es un problema al que se le da más importancia de la que en realidad tiene. Todo sería empezar, lanzar la idea como una piedra en una pendiente, dejándola tomar impulso propio. Muchos ponen por pantalla: la fuerza. El estudiantado lo que busca es la unión por convicción general y no por opresión de unos pocos; vemos ejemplos: Grecia se unió, cuando tuvo necesidad de la fuerza de todos sus estados para la guerra de Troya, fue una unión por comprensión común; Alemania lo hizo en un mar de sangre, pero su grandeza es recompensa del sacrificio, y hoy la consideramos pujante, como el país más intelectual de la Tierra, ocupando el primer puesto en el número de Universidades; de ahí por qué su raza se estima 50 años por sobre todos los pueblos de la Humanidad; el joven reino de Italia, la levantó también entre sangre, con tenacidad y bravura luchó hasta vencer; Estados Unidos, comprendiendo que todo su futuro dependía de aquella sencilla palabra, hundió su pueblo en un océano púrpura, pero de él salió la raza que domina actualmente por los tesoros inmensos que acumula. Y así hay cientos de estos ejemplos; si en estas naciones de fronteras tan lejanas ha llegado a ser una realidad la unión, ¿por qué en este parchito de la esfera, no hemos de hacer lo mismo? Lo que sucede es que suelen dárseles a todos los temas políticos que nos envuelven una enormidad hiperbólica y fantástica.

Habiendo despejado, lo concerniente a la unificación recíproca, lanzo la llamada iniciativa del acercamiento estudiantil de nuestros pueblos, para que de hoy en adelante, marchemos unidos, hermanados de un común acuerdo en toda demostración que con tal tema incumba y exija.

———

Jóvenes entusiastas, actualmente un nucleo de muchachos salvadoreños, arrojados y temerarios, están estimulando al estudiantado a emprender esa cruzada de estrechamiento centroamericano. Saldrán de la ciudad de San Salvador a la vecina de Guatemala, seguirán por Honduras hasta Managua, atravesando el lago de Nicaragua, remontando trecho del río San Juan y desembocando en el San Carlos se encontrarán ya en territorio costarricense; de San José capital de esta República, bajarán hasta la meta escogida con motivo de los IV juegos del Caribe, Panamá, donde esperan tener una acogida similar a la de las representaciones deportivas centroamericanas; con facilidad de permanencia y libre paso por el territorio.

Nuestra idea no es tener un gran recibimiento en cada una de esas Naciones del Istmo, nuestra idea es que en cada una de esas Naciones, representantes de los centros estudiantiles se agrupen y nos acuerpen; que al pasar por Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, se unan los centros culturales y educativos de esos países, para formar la caravana patriótica más ardiente de C. A., y despuntar disciplinados, en completo orden, en el vasto estadium panameño, ante el delirio de las graderías, por un espectáculo tan sublime e impresionante. Se podrá decir que esta ciudad es llamada a abrigar a los componentes de la primera convención estudiantil centroamericana. Sobre este particular me he dirigido a todos los Gobiernos y Cancillerías de las Repúblicas Hermanas, a las Juntas de Turismo, a los diversos rotativos y estudiantes en general. Solicitamos un apoyo insignificante para formar los cimientos de una Gran Nación. En las ciudades en que pasemos dictaremos conferencias pro-unión, conferencias pacíficas como la citada expedición. El medio para ésta será el que se presente; la ruta, la más conveniente; la financiación, la que se pueda; nos adaptaremos a lo que sobrevenga, marchando siempre hacia adelante con la frente levantada, y un estandarte en el que se lea enlazado un lema: *Unión y fraternidad.*

Dos meses durará el viaje, y en ese corto lapso, las generaciones que se levantan, esos espíritus repletos de inquietudes, quedarán unidos al hermanarse ante el peligro. Correremos esas distancias con una arma: el coraje, y con una guía: el valor; así imprimiremos la página más hermosa de la América Central. Las privaciones y peligros, los venceremos juntos; ayudándonos mutuamente coronaremos nuestro objeto. Atravesando Centro América encontraremos la variedad de paisaje, sazonada con la emoción de aventuras, teniendo además un sedante: la recíproca cooperación, en la lucha des igual con los elementos. Así probaremos lo áspero del combate por la existencia.

Dicha empresa daría por resultado un más rápido desenvolvimiento de la Panamericana; de ese modo pronto nos uniremos ya no sólo por mar y vías férreas, sino también con esa subyugadora carretera, que será la más larga del Globo terráqueo; eso por no hablar de la aviación, que nos comunica en pocas horas al cruzar nuestros cielos, y rasgar los horizontes, con sus águilas de acero, bifurcadoras del Progreso humano.

Otra ventaja de ese engranaje de 32 ciudades que vamos a recorrer será un mayor conocimiento de nuestras costumbres, un intercambio de las mismas, un íntimo acercamiento de las culturas. Será un abrazo fraternal, que algún día nos unirá para siempre.

(*La segunda parte, en el próximo número*)

No se hagan ustedes empleados públicos

El paralelismo que normalmente ha existido entre las funciones administrativas del Estado y las actividades particulares, tiende a confundirse en el procedimiento, pues el Estado procura adaptarse más y más al régimen de la gran empresa para hacer más eficiente su labor; pero debe al mismo tiempo estudiar el costo y los beneficios que obtiene de sus servicios para saber cuáles debe mantener y cuáles entregar a la iniciativa particular.

Pero, en todo caso, éste es un proceso que aún no se realiza, y el empleado público carece todavía de acción propia, se mueve sometido a un régimen de ascenso que no siempre guarda relación con la capacidad, esfuerzo y espíritu de iniciativa. Es, como dicen los franceses, le rond de cuir. Toda la administración pública requiere una reforma radical sin las trabas de la camisa de fuerza a que está hoy sometida. No pasa lo mismo en las actividades particulares, que llevan siempre el aguijón del éxito y del triunfo, motores insubstituibles del progreso colectivo.

No desearа, pues, que ningún egresado de esta Facultad se enrolara en los cuadros administrativos del Estado, porque todos los que se gradúen en la Escuela de Comercio y Economía Industrial, están llamados a iniciar una revolución en nuestro medio industrial y comercial desde el punto de vista de una nueva comprensión del deber social y de los rumbos modernos en que debe basarse el éxito individual y nacional. Ustedes serán los exploradores, los que requerirán, es cierto, mayor empeño para desbrozar el camino; pero serán en definitiva los que organizarán la industria y el comercio, y con ello, harán el más noble sacrificio personal y el más positivo bien al país. En Francia, ya tiene una estatua la señora que inició la fabricación del queso Camemberg.

La gloria del alma está en la acción.

El derecho del fuerte, proclamado por las grandes potencias, no tiene más resistencia que la preparación, cultura, perseverancia y buena organización de los países jóvenes, como un instinto de vida, como una necesidad fisiológica y espiritual de crecer y evitar la asfixia.

Despertado un pueblo a la vida civilizada, como llegado un individuo a la mayor edad, nace en él un justo deseo de valerse de sus propias capacidades y exponerse a su propia suerte.

Ese despertar de la conciencia nacional es el que corresponde a ustedes por el estudio, la propaganda, y sobre todo, por el ejemplo.

(De Pedro Aguirre Cerda, en el Nº 1 y Vol. I, de los *Anales* de la Facultad y Economía Industrial. Universidad de Chile. Santiago, Enero-Diciembre de 1937).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

La dignidad del trabajo

Por *RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA*

= De *El Nacional*, México, D. F, mayo 1º de 1938 =

En todos los lugares de la tierra en donde aún queda una sombra de libertad—ellos no son muchos—se celebra la Fiesta del Primero de Mayo, día en que las masas obreras y campesinas, afirman su conciencia de clase de manera ciudadana y viril ante la sorpresa y temor de los privilegiados, últimos y pobres retoños de un mundo viejo. Por las calles de las grandes ciudades y en los pueblos más humildes, desfilan los soldados del trabajo, con el entusiasmo que enciende una nueva fe. Y el sentimiento de solidaridad que las anima, más allá de patrias y fronteras, es un hecho trascendental en la historia que hoy vivimos, que tejemos hoy, con nuestro esfuerzo creador, en medio de angustias que nos hieren e inquietudes que nos acechan.

Cosa extraña, desconcertante. De todos los variados espectáculos que la vida ofrece, el de las muchedumbres que trabajan, no obstante su perenne eternidad, ha sido el menos conocido. Diríase que los pastores del rebaño humano, procuraban ocultarle, como si se tratase de una vergüenza o deshonor. Nada querían saber de los dolores y sufrimientos encerrados en fábricas y talleres; en las entrañas de las minas, u olvidados en las lejanías de la gleba y sobre los peligros del mar. Se apoderaban, disfrutaban, gozaban y dilapidaban las cosechas de la penosa labor ajena; pero despreciaban a sus autores, máquinas con máscara de hombres, menos costosas que las de hierro y más dóciles. Sobre la esclavitud de los más se alzaba el insolente poderío de los menos. Así por los siglos de los siglos.

Pero llega un día en que el pensamiento filosófico, no se conforma con realizar tan sólo una obra apacible de reflexión especulativa o de observación científica, para explicarnos los misterios del universo, y responder a las cuestiones que atañen al origen y fin de nuestro propio destino Entonces se transforma en arma de combate, para acabar con los prejuicios y destruir las injusticias. La inteligencia, gran demoledora, exige que se justifiquen las leyes e instituciones del pasado. Estas deben comparecer ante el tribunal de la razón, para probar sus títulos de legitimidad o desaparecer. Comienza a opinarse, de que hay para las cosas humanas un orden que es el mejor; que no es el que existe, pero sí el que debiera existir. ¿No es obligación del hombre buscarlo y establecerlo?

De aquí nacen deslumbradoras utopías y doctrinas de crítica y reforma, para edificar la ciudad futura. Con la supremacía de la razón proclamada por el Enciclopedismo francés, la curiosidad intelectual, se extiende a todos los horizontes, incluso a aquéllos tenidos en olvido o desdén por filósofos y sabios. Si el estudio de la mecánica o del origen de las sensaciones, son asuntos vitales para la cultura del espíritu, pongamos por ejemplos, no lo son menos los que se refieren al trabajo manual, hasta



Dionisio Diderot

entonces considerado como servil y fundamento de la cultura material.

Gracias a Diderot, una de las más nobles figuras del siglo XVIII, por vez primera, esas innumerables generaciones de obreros y labradores, sacrificadas en la ruda labor, a quienes la humanidad debe su bienestar y la inteligencia sus herramientas esenciales, encuentran su historiador justiciero y su poeta. El autor del *Sobrino de Rameau*, de los *Pensamientos Filosóficos*, y de tantas obras donde prodigó su genio con insuperable generosidad, por fin logra dar cima a la publicación de la Enciclopedia, empresa magna que sólo pudo concebir un atleta del pensamiento como él. Y al hacer el inventario de los conocimientos de su época con ayuda de las inteligencias más esclarecidas, como Voltaire, D'Alembert y Condorcet, no se limita a reflejar con honrada fidelidad en las páginas de su Diccionario las invenciones intelectuales, artísticas y políticas, o los sucesos históricos legales por la tradición, sino que tienen la audacia, de describir y ensalzar el trabajo manual, explicando el valor de las herramientas y máquinas que lo hacen fecundo. Desde entonces ya no es tarea propia de esclavos e indigna de hombres libres.

Nuestro filósifo pasó muchas horas trabajando en los talleres con sus hermanos los obreros, o en las granjas de los campesinos para dar a conocer al mundo lo que éste ignoraba: lo que todos debemos al hombre de la fábrica y del campo Allí, en contacto con los humildes, extenuados por las jornadas sin fin y salarios de hambre, supo por dolorosa experiencia, lo que son las noches sin pan, y las tristezas del hogar sin fuego.

Hoy, el trabajo intelectual y manual se han fundido en una misma esperanza de emancipación. Las muchedumbres que desfilan por ciudades y pueblos, en donde aún se respiran aires de libertad, reivindican con justificado orgullo y gesto varonil la dignidad del trabajo: Diderot ha sido el precursor. Por ello es grato, evocar su memoria.

Micro-poemas afro-vocales

= *Envío del autor.* Bogotá, mayo de 1938 =

ENTOUMBA

Por Islas de Sotavento
un avión zumba en el viento.
Marino viento que zumba
en el tambor de la rumba
por islas de Sotavento.

ERAMBA

Con la mano en la cadera,
bajo la fusta negrera
del viento, baila la zamba.
Baila la zamba la bamba
con la mano en la cadera.

INAOMBA

La palmera afro-marina,
magra como Josefina
Baker, se retuerce y comba
en un aire de zambomba
la palmera afro-marina.

ANZAEMBA

Frente al mar el zambo danza,
negro ombligo, negra panza,
blanco diente y roja bemba.
Timbo, tambo, tumbo y temba,
frente al mar el zambo danza.

OTEIMBA

Al mar irá el paquebote
y a la tumba el matelote.
Que se emborrache Cambimba
o pierda plata en la timba,
al mar irá el paquebote.

G. CASTAÑEDA ARAGÓN